

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios4421unse>

LAI

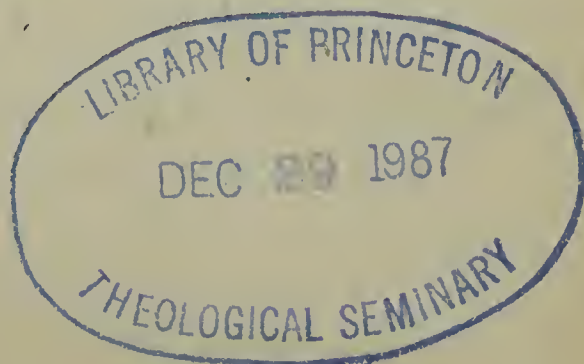
ESTUDIOS



PAISAJE DE OTOÑO

(Linóleo de Francisco Donoso)

42



ESTUDIOS

REVISTA MENSUAL

Secretario de Redacción: JAIME EYZAGUIRRE

CASILLA 3746 — SANTIAGO DE CHILE

AÑO IV

MAYO de 1936

Núm. 42

Se reciben suscripciones en las Librerías:

Zamorano y Caperán

Compañía 1015

LIBRERIA CLARET

Avda. 10 de Julio 1140

(ENTRE SAN DIEGO Y GALVEZ)

Cultura Católica

Delicias 1626

Valor de SUSCRIPCIÓN Anual: en el país \$ 22.—

en el extranjero 1 dólar

En venta en las principales

Librerías de Santiago y Provincias

“NOTAS EDITORIALES”:

“Habitación popular”	2
“Estudios pedagógicos”	3
“Responsabilidades del cinematógrafo y la prensa”	4
“El mundo en llamas”	5

“LA REFORMA CORPORATIVA”, por Bartolomé Palacios	7
“CUESTION VITAL”, por Diego de Castro	23
“TENDENCIAS SOVIETICAS”, por Javier Lagarrigue Arlegui	26
“CIFRA Y SUMA DE BECQUER”, por Roque Esteban Scarpa	33
“ORGANIZACION SOCIAL DE LA MEDICINA”, por el Doctor Manuel Francisco Beca	44

“EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO”:

“¿Está Dios con la Derecha?	48
---------------------------------------	----

“HECHOS DEL EXTRANJERO”:

“La Iglesia ante las actividades del Servicio Social”	57
“El Papado y Alemania”	60
“El Catolicismo en China”	64

“PROBLEMA Y ACCION SOCIAL EN CHILE”:

“¿Existe en Chile, el problema de la tierra?”	65
“La labor de la Liga Social de Chile en la “Vanguardia Social Obrera”	67
“La “Acción Popular”	68

“NOTAS BIBLIOGRAFICAS”:

“Fondements d’une culture chrétienne”, por Henry Davenson	70
“Introducción al estudio del Derecho”, por Francisco Vives	73
“A propósito de la condenación de la obra del P. Getino	74

Habitación popular

SIGUE siempre sobre el tapete de la discusión el viejo asunto de la habitación popular, sin que hasta la fecha se vislumbre en el horizonte la posible aplicación de una política racional y firme en este tan grave problema. Nuestra raza se consume en la inmundicia, el vicio, la inmoralidad y el abandono, mientras los poderes públicos parecen más atentos a ayudar con millones de pesos la celebración de los centenarios de ciudades que a arbitrar medidas ante la pavorosa realidad del hogar obrero. Solemos sorprendernos al leer las cifras estadísticas que revelan la gran mortalidad infantil, o el fantástico porcentaje de los tuberculosos pero nunca nos acordamos que las condiciones higiénicas en que vive nuestro pueblo no han sido hasta la fecha mejoradas. Nos extrañamos también a menudo que se nos hable del aumento de la criminalidad en los menores y no tenemos presente que ello es explicable dado el ambiente corruptor del conventillo. El hecho es que no ya ante un peligro futuro sino ante la presente destrucción física y moral de nuestra raza, bien pocos son los que parecen dispuestos a sacrificar algunos instante de atención y conceder al asunto cierta importancia.

Se ha creído encontrar la solución al problema, por algunos altos Jefes del Departamento de la Habitación Popular, en el establecimiento de edificios colectivos para obreros que vengán a sustituir a los actuales conventillos. Aparte de tratarse de una vulgar imitación extranjera que no dice relación alguna con las circunstancias propias de nuestro país, envuelve este proyecto poco más o menos los mismos inconvenientes del sistema en vigor: destruye el concepto de hogar propio e independiente, fomenta toda clase de discordias entre las familias que viven en común, contribuye a la propagación de las enfermedades y es fuente fecunda de toda suerte de vicios.

Si se quiere dar al obrero un ambiente digno de su condición de ser racional; si se le quiere elevar de su triste estado actual y abrirle las puertas a una existencia moral y más higiénica, no ha de llevarsele por cierto al octavo o noveno

piso de un colectivo donde no encontrará nada de esto, sino a una casa modesta y pequeña, si se quiere, pero ante todo "su-ya", que realmente le asegure la independencia y tranquilidad propias de la vida de hogar.

Estudios Pedagógicos

FRECUENTAMENTE se habla y se escribe acerca del problema educacional y, más a menudo aún de lo que fuera de desear, se emprenden pseudo-reformas, que apenas tocan la periferia y se contentan con suprimir un ramo, disminuir el programa de otro o crear un tercero, sin llegar realmente al fondo mismo del mal. Porque abordar nuestro problema de la educación no es por cierto trazar magnos planes en el papel o lanzar violentas críticas a lo existente, sino hacer realmente posible una transformación en la enseñanza que comience con la mentalidad misma del maestro.

¿Qué reforma, por perfecta y sabia que sea, tendrá probabilidades de éxito si no cuenta con un personal capaz de ponerla en práctica? Modificar la rutinaria mentalidad del profesorado, hacerlo apto para captar los nuevos adelantos pedagógicos, tal es lo primero que ha de intentarse si se quiere con el tiempo llegar a una sana y científica reforma en la enseñanza. Por ello, conceptuamos de la mayor importancia el curso que sobre "Psicología Pedagógica" acaba de inaugurarse en la Universidad Católica de Santiago y en el cual se abordarán materias del más alto interés científico, cuyo conocimiento resulta realmente indispensable a todos los que se dedican a la carrera del profesorado. Porque, triste es decirlo, nuestro fócil maestro apenas conoce de nombre la moderna escuela de métodos activos, ni sabe más que sus alumnos de los interesantes experimentos que Dalton, Decroly, Dervev o la Doctora María Montessori han hecho en el campo de la educación. No estará pues demás que el profesor titulado en el aula fiscal remoce sus conocimientos, si alguna vez los tuvo, en tan interesantes materias y que el que ha llegado al magisterio sin los previos estudios pedagógicos aproveche esta rara ocasión que se le brinda de imponerse de los grandes sistemas de enseñanza vigentes en la actualidad en otros países y en los cuales se aspira a dar un más libre desenvolvimiento a las facultades del niño, tan contreñidas hasta ahora por una mal entendida idea de la disciplina o por una torpe enseñanza mecánica y memorista.

Repetimos que este curso dictado por el R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, Doctor en Pedagogía de la Universidad de Lovaina, importa un gran paso en favor de una bien entendida transformación de nuestra enseñanza que es de esperar encuentre la necesaria correspondencia en los círculos del magisterio.

“Estudios” penetrado de la trascendencia de este curso, iniciará en breve en sus columnas la publicación del mismo.

Responsabilidades del cinematógrafo y la prensa

NUEVAMENTE el Sumo Pontífice se ha referido ante los asistentes al último Congreso de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica, acerca de las gravísimas responsabilidades que le incumbe a esta última en la propagación de la inmoralidad. No es la primera vez que el Papa ha hablado claro al respecto. Nuestra revista reprodujo hace algún tiempo las enérgicas palabras vertidas por el Santo Padre el 10 de Agosto de 1934 también con ocasión de un Congreso de dicho organismo internacional. “¿Sería tan malvado, tan moralmente depravado el cinematógrafo, si la prensa se pusiera resueltamente contra las películas inmorales?”, fué la pregunta que entonces brotó de los augustos labios. “He aquí — agregó — lo que nunca debería olvidar la prensa cinematográfica: no hacerse jamás intermediaria del mal, no decir jamás una palabra que pueda parecer irrisión de la virtud y elogio del vicio, como a menudo por desgracia sucede con tan tristes consecuencias”.

Su Santidad ha referido en estos días el mismo pensamiento, convencido como está de que el arte cinematográfico y la prensa no se han penetrado aún lo suficiente de sus hondas responsabilidades. “Muchas veces — han sido sus últimas palabras — las películas que se proyectan en la pantalla contienen escenas inconvenientes y que constituyen un verdadero insulto a todo lo que es hermoso delicado y honorable en las almas jóvenes”. Por eso la prensa no ha de hacerse cómplice de estas “perturbaciones morales”, sino que por el contrario debe procurar reducir o anular sus perniciosos efectos.

Queremos una vez más insistir sobre la grave obligación que le incumbe a la prensa que se precia de católica de grabar muy en lo hondo de su conciencia el claro mandato del Pontífice. Y decimos “una vez más”, pues es legítimo orgullo para estas columnas reclamar para sí el honor de haber dado cabida mucho antes que otras publicaciones a las enér-

gicas palabras del Vicario de Cristo y procurado en la medida de sus fuerzas que fueran realmente acatadas y cumplidas en Chile en toda su intensidad.

El mundo en llamas

INCENDIOS en Addis Abeba; incendios en Madrid; rojos resplandores de estos últimos que se proyectan en la política francesa... La guerra, el comunismo, que es decir el reinado de la violencia, he ahí la hora del mundo. ¿Qué dice de lo ocurrido en Abisinia la burguesa Liga de las Naciones? ¿Qué espera para colgar en el frontis de sus palacios de Ginebra un rótulo idéntico al que pusiera Cromwell en la puerta del parlamento británico: "Se arrienda esta casa"? ¿Qué piensa, por su parte la generosa Inglaterra, secular defensora de los pueblos débiles que no alcanzaron a caer en sus fauces?

Y el fuego cunde y cunde en España. Las balas se cruzan en las calles y se estrellan contra los pechos fascistas y comunistas. El señor Gil Robles, que anuncia su posible retiro de la política, lo ha dicho: "La calle manda en realidad y el Parlamento se halla al margen de la realidad en que se desarrolla la política española... Vinimos al Parlamento como demócratas, pero nada tenemos que hacer cuando dos bandos luchan en las calles acometiéndose con odio... El hecho evidente es que se ha perdido la poca confianza que quedaba en la democracia parlamentaria"...

Las llamas devoran las Iglesias de España. Se golpea a las monjas y se persigue a los sacerdotes. Y sin embargo el pueblo español tiene aun fe, bautiza a sus hijos y acude en apretado tropel a las ceremonias de Semana Santa. ¿Cómo explicar todo esto? Sin duda que en gran parte por la enorme sugestión que sobre las masas ejerce la prédica comunista, pero también en no poca por la actitud de algunos católicos que con su conducta anti-social han acarreado el desprestigio de toda la Iglesia. "Nos hemos empeñado con frecuencia — consigna el Padre Marina en el número de Abril de "Razón y Fe" — en tomar (frente al problema social) una actitud expectante, cuando no contradictoria, para mantener inmutables formas muchas veces accidentales y arcaicas, quizá, en ocasiones, porque andaban ligadas con ellas nuestros momentáneos intereses. Y así, no hemos llevado a cabo la parcelación oportuna de la tierra, hemos declarado una guerra sistemática a los sindicatos obreros, hemos desdeñado por

complicadas todas las formas de mutualidad y cooperación, etc.”.

¿Resulta pues extraño que el pueblo español, en su deseo de castigar en estos malos católicos la flagrante contradicción de la doctrina con la práctica, haya llegado a los crueles extremos que nos describe el cable? El cristiano es la sal de la tierra, es el fermento de la vida, es la luz del mundo. Y, como dice el Evangelio: “si la sal se hace insípida ¿con qué se le devolverá el sabor? Para nada sirve ya sino para ser arrojada y pisada de las gentes”. (Mateo, V, 13).

Incendios en Abdis Abeba. Incendios en Madrid. En todas partes la tormenta bulle. Y en medio del fragor, pugna en vano por hacerse oír un anciano de blanca sotana que con voz entera clama todavía por “La paz de Cristo en el reino de Cristo”...

El mejor tónico cerebral

F i t o s a n

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio.

Bartolomé Palacios

La Reforma Corporativa

I.—CUESTION ECONOMICA Y SOCIAL

Después de un siglo de liberalismo económico individualista, el mundo, llegado a la cumbre del progreso material, está en **PLENA CRISIS**.

No cabe entrar en un estudio profundo de las causas, detalles y consecuencias de esta crisis. Hay que limitarse a una **SINTESIS** que presente con claridad la solución “orgánica corporativa” que nosotros propiciamos.

Se nos presenta en primer término:

La crisis económica

La sobreproducción, que ha paralizado de golpe las industrias, reduciendo al hambre a cuarenta millones de desocupados y sus familias; que ha ocasionado la caída violenta de los valores en las Bolsas Comerciales, la inflación y deflación de las monedas y su emigración de unos países a otros; en fin, los problemas que congregaron a más de dos mil representantes del mundo económico en la fracasada **CONFERENCIA MUNDIAL DE LONDRES**, problemas que aun permanecen sin solución.

Nada explica decir que esta crisis proviene del abandono de los principios individualistas y de la violación de las leyes económicas, por los Gobiernos, que han tendido una red de licencias y barreras aduaneras, impidiendo la libertad del comercio y la circulación de la riqueza. Todos sabemos: que las “grandes empresas” industriales y comerciales, han dominado en absoluto a los Gobiernos en todas las naciones y que esas medidas restrictivas han sido aconsejadas o impuestas por esas empresas, obligadas ellas a su vez por la desenfrenada libre concurrencia internacional, a usar así del poder político, para evitar la propia ruina.

La concentración de riqueza y poderío económico, dominante en cada nación, — llevada la lucha al campo internacional,—**ha obligado** a cada Estado a usar de sus fuerzas y poder político para favorecer las utilidades económicas de las empresas nacionales; así como en otros casos el propio Estado había usado del poder económico de dichas empresas

para resolver sus conflictos políticos con los demás países.

El Individualismo lleva así inevitablemente al “nacionalismo” o “imperialismo económico”, si no se quiere caer en el otro extremo no menos funesto del “internacionalismo” o “imperialismo internacional”, de los grandes detentadores de la riqueza, para dominar al mundo y ejercer una dictadura por sobre toda idea de patria, como ya la ejercen algunas grandes empresas internacionales.

Pero, no es esta crisis económica la más grave. Los principios del individualismo, o sea los que éste presenta como “leyes naturales” intocables de la economía, han generado un quebranto más profundo y gravísimo.

La Crisis social

La aplicación a la economía del concepto evolucionista de la “lucha por la vida”, dejando actuar excenta de toda traba a la “libre concurrencia ilimitada”; la aplicación práctica de la teoría que considera al trabajo humano como una “mera mercancía”, sujeta por completo a la ley de la oferta y la demanda; el progreso enorme del “maquinismo” y la “concentración” y “racionalización” de las industrias con miras a suprimir los gastos del “factor hombre”, sin contemplar la reducción del consumo que esto acarrea: han producido la acumulación de la riqueza en UNAS POCAS MANOS, y reducido a la miseria inmerecida a la gran masa de los trabajadores intelectuales y manuales, — empleados y obreros, — que luchan por librarse de esta opresión, más dura que el yugo de los esclavos.

La tierra, madre pródiga, de cuyos productos tienen “derecho a vivir” TODOS los hombres, ha sido acaparada, en perjuicio del “ejército ingente de los trabajadores del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida, desesperanzados de poder jamás obtener participación alguna en la propiedad del suelo y condenados, por tanto, para siempre a la condición de proletarios, si no se toman medidas oportunas y eficaces”.

En el hecho, estos “falaces postulados” del individualismo, han extremado la división de los hombres “según el lugar que ocupan en el mercado del trabajo”, en DOS CLASES de ciudadanos, poniendo entre ellas inmensa distancia. “Una clase poderosísima, porque riquísima que, teniendo en sus manos ELLA SOLA todas las empresas productoras y todo el comercio, atrae para sí y en su propia utilidad y provecho, TODOS los manantiales de la riqueza, y tiene enorme poder en la administración de la cosa pública, pues

domina incontrastablemente en los Gobiernos. La otra, una muchedumbre innumerable de trabajadores intelectuales y manuales, condenados a pobreza perpetua y a un bienestar escasísimo, destructor del hogar y de las fuentes mismas de la vida.

Esto ha generado inevitable lucha entre las dos CLASES en que se ha dividido la humanidad. Y he aquí la verdadera y efectiva, la tremenda CRISIS a que nos hallamos abocados. CRISIS SOCIAL y humana, crisis espiritual y moral que separa a la humanidad entera en dos clases opuestas, en lucha irreductible y encarnizada, de un extremo a otro del universo. Definitivo fracaso del "individualismo"; fracaso que no tiene solución dentro de actual sistema económica y social, cuyas "falsas opiniones y falaces postulados" han sido precisamente su causa, pues producen inevitablemente la concentración de la riqueza en UNAS POCAS MANOS y la miseria de los trabajadores, que son EL MUNDO.

De este definitivo fracaso tenemos confirmación práctica en la:

Actitud de las grandes naciones

Si tendemos la mirada de un polo a otro del mundo civilizado, vemos que nadie imagina posible solucionar ni el problema económico, ni el problema social, dentro de las normas del Individualismo, que hasta ahora han imperado.

Basta enumerar los principales países de uno y otro continente. Alemania, Austria, Italia, Portugal, han enderezado el rumbo hacia un régimen corporativo. España, Bélgica, Holanda, Yugoslavia inician reformas en idéntico sentido. Los países cercanos a Rusia han emprendido la subdivisión de la propiedad agrícola, por compulsión casi violenta, para evitar el socialismo comunista, impuesto por Lenín al vasto imperio de los Czares. Francia vota amplios poderes al Gobierno para intervenir en la economía y defender el valor de su moneda. Estados Unidos, por intermedio de la NYRA, obliga a las empresas a una cooperación coordinada por el Estado. En todas las naciones se toman medidas que entregan al Estado el control y promoción de los intereses industriales, agrícolas, mineros y comerciales y la exclusividad de transportes y comunicaciones y otros servicios importantes.

Se destacan, para dominar la doble crisis económica y social: TRES METODOS EN PRACTICA.

El de RUSIA, o sea el socialismo integral, comunista y soviético.

El de FRANCIA y ESTADOS UNIDOS y de la generalidad de las naciones: la "intervención del Estado", o sea un "socialismo de Estado" circunstancial o permanente.

El sistema CORPORATIVO, que admite matices, desde el corporativismo fascista o nacistá estatal, hasta el CORPORATIVISMO AUTONOMO, que nosotros propiciamos.

Es indispensable precisar algunas ideas acerca de estas tres soluciones. Y comenzaremos por el:

Socialismo integral comunista

La solución del Socialismo Integral o Comunista Soviético, consiste en invertir por completo la situación actual de privilegio de unos cuantos y dictadura del capital, entregando el manejo de la economía a la dictadura del proletariado, o más bien dicho del Partido Comunista, que pretende ejercerla en nombre de aquel.

Cabé reconocer honradamente que la crisis producida por la concentración de la riqueza, fué predicha por el Marxismo. Según la doctrina del "materialismo de la historia": la evolución de la vida económica ha ido produciendo las diversas formas sucesivas de la economía, hasta llegar al "capitalismo", el cual debe dar origen a una "nueva forma" económica más perfecta; el advenimiento de esta nueva forma se ha venido preparando, por las leyes deterministas de la evolución, dentro del propio capitalismo, con la concentración que este lleva a cabo de las riquezas en unas pocas grandes empresas; esta concentración, causa de que el régimen deba estallar, facilitará la evolución, porque será bastante que el Estado TOME de ellas la riqueza acumulada y asuma la administración exclusiva de la economía, procediendo a SOCIALIZARLAS; se iniciará así la nueva era de la ECONOMIA SOCIALIZADA, dirigida y administrada exclusivamente por el Estado, o sea la era del SOCIALISMO INTEGRAL.

Hay que ser justos. El socialismo integral alienta una idea grande y generosa: que desaparezca del mundo económico la INJUSTICIA SOCIAL, generada por el individualismo. Pretende, como nosotros, crear un estandar de vida racional y humano, para la gran masa de trabajadores intelectuales y manuales que hoy día, por la acumulación de la riqueza en manos de UNOS CUANTOS, soportan el peso de una "miseria inmerecida".

El Socialismo Integral, que sustenta como FIN SUPREMO humano el PROGRESO MATERIAL, trata de organizar el mundo en una INMENSA MAQUINA DE PRODUCCION,

para realizar un ideal igualitario. De la perfección ilimitada de los métodos de producción, racionalizados por el Estado, o como dice: de LA TECNICA, espera el aumento indefinido del bienestar humano que, repartido por igual entre todos los hombres, dará a cada ciudadano una existencia superior a la que hoy detentan los ricos. Esta igualdad y bienestar pasarán a ser después patrimonio de todo el universo. Destruídas las fronteras y razas, que no han sido sino etapas imperfectas de la evolución, fundidos todos los pueblos en un solo haz, habrá llegado una más perfecta organización que abarcará la HUMANIDAD.

Esto exige una disciplina perfecta, un sacrificio total de la personalidad humana, una sumisión absoluta; que el individuo entregue al ESTADO la dirección completa y el usufructo total de su actividad personal.

Para obtenerlo, el socialismo se propone sustituir los "falaces postulados" del Individualismo, por estos otros, no menos erróneos y funestos: SOCIALIZACION de la propiedad y de la producción, o sea de la tierra y de la industria: la tierra del Estado y explotada por el Estado; el capital del Estado y dirigido por el Estado. SOCIALIZACION del intercambio o sea del Comercio, que debe quedar totalmente en manos del Estado; y de la Distribución al consumo, que la efectuará el Estado. SOCIALIZACION del derecho de asociarse, estableciendo en todo orden de cosas asociaciones y corporaciones ESTATALES, y prohibiendo la asociación y corporación libres. SOCIALIZACION de la enseñanza y educación, declarándolas funciones "privativas" del Estado; y suprimiendo la enseñanza particular y la facultad misma de los padres para educar a sus hijos, SOCIALIZACION del hogar, o sea atribución al Estado de facultades para moldear la Familia, según lo estime conveniente; negando todo derecho familiar anterior y superior el Estado.

En suma: someter al hombre a un régimen en absoluta contraposición con la naturaleza humana, con sus más íntimas aspiraciones, con todo lo que hace la vida digna de ser vivida; reducirlo a la condición de un AUTOMATA.

Chile no es campo propicio para esta asoladora doctrina. Lo comprueba que, apesar de haber prendido ideológicamente en gran parte del magisterio, no se ha esparcido aún por nuestra clase media y popular.

Lo que no quiere decir que no debemos urgentísimamente buscar una solución efectiva a la "cuestión social", único medio de oponer un dique a la corriente de ideas destructoras que avanza cada día con más ímpetu, a través de todas las fronteras.

No menos errónea es la solución del:

Intervencionismo económico

Este, — verdadero SOCIALISMO ESTATAL, — más o menos avanzado, está en práctica en todos los países. Todos ellos exhiben una cadena de organismos del Estado, dedicados al control y promoción de las empresas económicas; organismos que van cada día aumentando, con serio gravamen de los contribuyentes, la burocracia o empleomanía de las naciones.

Ningún país retrocede; todos adoptan en los casos graves, medidas compulsivas de carácter más o menos definitivo, para impedir que la aplicación no controlada de las “leyes económicas” cause daños irreparables, como la desocupación, la baja violenta de la moneda, la bancarrota de empresas y negocios, en especial bancarios.

Vemos que, mientras los economistas franceses, encastillados en su “ciencia económica”, proclaman el fracaso de la NYRA, creada en Estados Unidos para solucionar la cesantía mediante la “cooperación” de las empresas, coordinada por el ESTADO, — en la propia Francia se establece la dictadura económica del poder público, para impedir la caída pavorosa del franco, o sea la destrucción del admirable fondo de ahorros de ese gran pueblo.

Y es interesante contemplar a los capitalistas de todos los países, clamar contra el Socialismo de Estado y tronar contra la “intervención” cuando impone condiciones a favor de los trabajadores o pretende controlar los precios en beneficio de las masas consumidoras... mientras por otro lado aceptan ese mismo socialismo, siempre que se trate de acordar primas y ventajas a la industria, establecer licencias y derechos aduaneros y toda clase de arbitrios que les permitan obtener beneficios, usando y abusando del poder político del Estado.

Todo esto demuestra perentoriamente que este sistema del “Intervencionismo”, sin orden fijo, desordenado y oportunista, no presenta tampoco la verdadera solución de la doble crisis económica y social, teniendo además la desventaja de mantener en práctica los principios erróneos del ya caduco sistema “individualista”. Que no es posible limitarse a “parchar” el actual sistema económico y social, a medida que exhibe sus fallas, las que son imposibles de evitar, si se le mantiene, porque radican en el fondo mismo de sus erróneos principios.

Presenta además el “INTERVENCIONISMO”, por muy moderado que sea en sus comienzos, el peligro de ir paulatinamente aumentando la acción del poder público en la economía, hasta constituir en breve un verdadero “socialismo

de Estado" y, llegado a este punto, de seguir absorbiendo poco a poco la iniciativa individual, hasta parar en la SOCIALIZACION de ramas completas de la industria y el comercio, y finalmente, en un "socialismo integral" absoluto y descarado.

No existe, por lo tanto, otra solución que la REFORMA completa de la actual organización, sustituyéndola por él:

Régimen económico y social corporativo

Esta solución, que es la nuestra, envuelve la TRANSFORMACION del actual régimen individualista, deformado por el "intervencionismo", sustituyéndolo por un CORPORATIVISMO AUTONOMO, que evite el doble desorden de la iniciativa individual no controlada y de la "intervención arbitraria e incierta del Estado.

Para nosotros es NECESARIA una transformación integral del mundo social y económico, una total RENOVACION, que lo estructure a tanta dictancia del absoluto atomismo inorgánico individualista, como del despotismo, también absoluto, del socialismo comunista. Y esto sin caer en la arbitrariedad del "socialismo interventor, que hoy rige en todas partes y que todo lo desquicia, porque mantiene en estado de permanente inseguridad a la iniciativa personal, ante las medidas inciertas con que el Estado ha de influir en la vida económica de la Nación.

Fuera de estos sistemas existe felizmente otro. El Individualismo coloca, **sin intermediarios**, al Estado, atado de brazos, frente a frente del individuo; el Socialismo entrega al individuo, atado de brazos, en manos del Estado, **suprimiendo todo organismo intermediario**. La verdadera Sociología, introduce entre el Estado y el individuo, **intermediario natural y lógico**, a la PROFESION, en otras palabras: la agrupación profesional o funcional, LA CORPORACION.

No temáis el retorno a la Edad Media. Nació la IMPRENTA, y al nacer usó planchas de madera que llevaban las letras gravadas en relieve. Fueron éstas sustituidas por el TIPO MOVIBLE, invento que se creyó definitivo. Ha retornado ahora al primitivo procedimiento, y usa planchas metálicas, esta vez cilíndricas, con las cuales, a la altura del progreso moderno, imprime decenas de miles de ejemplares por hora.

No se trata de resucitar las antiguas corporaciones medioevales, sino de crear con los elementos de cada FUNCION SOCIAL, grandes personas morales y jurídicas MODERNAS, dotadas de amplia AUTONOMIA para reglamentarse y regirse por sí mismas. CORPORACIONES capaces de instaurar

una nueva economía, "organizada" y de "COOPERACION": que termine con la crisis tanto económica como social.

Dentro de la actual economía inorgánica, entregada por completo a la mera iniciativa individual y establecida sobre la base de una constante "lucha industrial y comercial", es imposible el:

Término de la Crisis Económica

La lucha por la prepotencia en la economía interna o nacional y el dominio de su mercado, es seguida por la que se libra para captar la influencia y el poder del Estado en pro de los intereses económicos y, finalmente, pasa al campo internacional pretendiendo la conquista del mercado mundial.

Y lo más grave del problema reside en que este triple proceso no es fruto de la simple voluntad o ambición de las empresas y de los Gobiernos, sino consecuencia inevitable de la misma organización económica individualista que, concentrando cada día más el capital y las empresas, va eliminando el "factor hombre", al cual hay que buscar nuevos campos de trabajo y por lo tanto de "producción", sin pararse a considerar si ésta tendrá o no mercado de consumo y acarreará una "crisis de sobreproducción".

Si esta última se produce, trae consigo inevitablemente una desenfrenada lucha por los mercados extranjeros, en la cual hallan apoyo los intereses económicos en la influencia política de los Estados y, a breve plazo, en su poderío militar.

No se puede suprimir esta triple "lucha" sin comenzar por la primera de ellas; sin organizar la **economía interna** de las naciones sobre nuevos moldes, que limiten la libre competencia y la sustituyan por la "COOPERACION"; y esto no es posible sin agrupar los elementos de cada función social y someterlos a una "directiva" armónica de COOPERACION, primero dentro de cada Función social CORPORADA, y enseguida en el conjunto de la economía nacional.

Sólo puede la "COOPERACION" pasar a ser el principio directivo de las diversas corporaciones en la economía interna de cada país; y finalmente a regir el comercio entre naciones, las que, en lugar de agruparse en una SOCIEDAD DE NACIONES, como la actual, destinada a regir las relaciones políticas entre los pueblos, deberían establecer una gran LIGA DE COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL, único medio de evitar peligrosas rivalidades y GUERRAS.

Sin la organización CORPORATIVA, es también imposible lograr el:

Término de la Crisis Social

Este problema humano universal exige medidas trascendentales, que eliminen la "LUCHA DE CLASES", por el único medio eficaz: la creación de un INTERES COMUN, efectivo y palpable, y de una perfecta UNIDAD DE ACCION entre el CAPITAL y el TRABAJO.

Esto no puede lograrse sin la elevación del TRABAJO a una influencia equilibrada con el CAPITAL en el manejo de la ECONOMIA. Los trabajadores intelectuales y manuales pugnan por que se les reconozca su carácter de colaboradores libres asociados con el CAPITAL para la producción de la riqueza; y todo cuanto se haga para terminar con la "lucha de clases" y con la "crisis social" será INUTIL, mientras se les niegue este carácter y se les mantenga apartados de toda participación en el dominio, dirección y utilidades de las empresas.

Es además, necesario, terminar con la excesiva acumulación de la riqueza dando a los trabajadores intelectuales y manuales participación en los beneficios, organizada en forma de difundir el capital entre todos los ciudadanos y que ningún hogar carezca de un patrimonio familiar.

Pero innovar es imposible dentro del actual sistema económico individualista. Nadie puede tomar aisladamente medidas salvadoras, por el peligro de una concurrencia desleal.

Es indispensable una acción "conjunta": y esto impone la agrupación de los ciudadanos, no como hasta ahora, según el "lugar que ocupan en el mercado del trabajo", sino como "miembros bien organizados del cuerpo social", en Profesiones o CORPORACIONES, capaces de resolver armónicamente los problemas que les son privativos y de proporcionar al país la UNIDAD que exige la Economía Nacional, base de la armonía internacional económica.

Fácil es calcular los:

Benéficos resultados de este régimen

En cada CORPORACION, los trabajadores intelectuales y manuales y los empleadores, encuentran un VINCULO FIRME que los UNE: el éxito de las actividades en que ambos colaboran; el éxito de la Profesión o CORPORACION respectiva, en el cual están TODOS INTERESADOS en la DEBIDA PROPORCION.

La armonía de todas las corporaciones juntas en pro del BIEN GENERAL, es también poderoso elemento de unión, ya que el adelanto y bienestar de cada una de ellas integra

el adelanto nacional, que refluye a su vez en el progreso de cada función social.

Los dos elementos de la producción: Trabajadores y capitalistas agrupados separadamente, en los Consejos de la Corporación gozan de representación **paritaria** y de influencia equilibrada; y esto contribuye a que, atentos al éxito de la finalidad común y del común interés que persigue la Corporación, toda diferencia que entre ellos pueda presentarse, la sometan fácilmente a un amistoso arbitraje o la arreglen de común acuerdo.

Finalmente, se descongestiona al Estado del cúmulo de funciones y cargas que ha echado sobre sí, con un aumento enorme de pesadas contribuciones y de la más onerosa burocracia, poniendo término al verdadero Socialismo de Estado que hoy existe, ya que las Corporaciones están facultadas para organizar por sí misma los elementos de carácter técnico y controlador indispensables al progreso de la respectiva función social, lo que hacen con economía en los gastos y con mayor selección del personal, que lo puede hacer el Estado, entregado a los vaivenes de la política y a mil dañinas influencias.

Para comprender las ventajas que estamos enumerando, basta con imaginar un ejemplo práctico, digamos, la:

Gran Corporación Agrícola

Imaginemos constituida la importantísima y fundamental INDUSTRIA AGRICOLA, como una gran persona moral y jurídica o CORPORACION, dividida en los naturales GREMIOS de: ganadería, maderería, molinería, lechería, vinicultura, avicultura, fruticultura, etc., y éstos en SINDICATOS de trabajadores intelectuales y manuales y de empleadores y capitalistas, representados paritariamente y en marcha armónica. UNA GRAN CORPORACION AGRICOLA, autónoma, con facultad de crear y regir los "servicios agrícolas" que hoy costea y dirige el Estado, lo que haría con ahorro de personal y mejor selección de éste. Una GRAN CORPORACION AGRICOLA, regida por un Consejo propio y libremente elegido, que pueda regularizar la producción en conformidad con las necesidades efectivas del consumo interno y de la exportación, formar cooperativas que acerquen el productor al consumidor, y frentes únicos de exportación aptos para manejar el mercado externo. Una GRAN CORPORACION AGRICOLA, única dueña de sus destinos y libre de la intervención del Estado y de sus políticos.

Imaginemos esto mismo respecto de la Industria Fabril, de la Minería, del Comercio, de la Industria de Transportes y

Comunicaciones, de la Ingeniería y Construcción pública y privada, de la Medicina y Sanidad e Higiene, de la Justicia y Orden jurídico, de la Enseñanza, cultura y educación, y de la misma Administración de los departamentos del Estado; y tendremos lo que es una estructura orgánica funcional o CORPORATIVA de una nación.

Esto es lo que propiciamos. La REFORMA de las instituciones, a fin de reconstituir la sociedad y que ésta componga un TODO ORGANICO, en el cual las diversas actividades funcionales que hemos enumerado, formen MIEMBROS BIEN ORGANIZADOS DEL CUERPO SOCIAL, que cada uno en su esfera, cooperen al BIEN COMUN DE TODA LA SOCIEDAD.

Esta constitución de la Sociedad Civil, la auspiciamos sin privar a los individuos, familias y asociaciones de:

Los Beneficios de la Libertad

Al revés. Sobre la firme base de la LIBERTAD, que debe consistir: en la facultad amplia para formar sindicatos de toda ideología, y para elegir el sindicato a que se ha de pertenecer, sin perjuicio de la obligación de los "sindicatos" de concurrir todos a formar el "gremio" respectivo; y de los Gremios de formar o integrar la CORPORACION UNICA de cada FUNCION SOCIAL, necesaria para garantizar la UNIDAD FUNCIONAL en cada ramo de actividades.

Nuestra ideología afirma la libertad de asociación; y rechaza todo cuanto signifique dar carácter ESTATAL al Sindicato, al Gremio o a la Corporación. Estas asociaciones connaturales a la sociedad y la racionalidad misma del ser humano, no deben privarlo de la LIBERTAD, que es su privilegio y su responsabilidad, y forma la base del adelanto físico, intelectual y moral del hombre, y, por tanto, de la HUMANIDAD.

Dando término a nuestro estudio de la CUESTION ECONOMICA Y SOCIAL, permítasenos establecer como

Un hecho totalmente demostrado

Que sólo el SISTEMA CORPORATIVO es capaz de sustituir la despiadada lucha comercial que hoy domina en la economía, por el nuevo principio de la "COOPERACION" que, poco a poco, mediante la organización corporativa, ha de ir extendiendo su bienhechora influencia en cada economía nacional. Sólo mediante este sistema es posible extender esa COOPERACION, al comercio entre naciones, creando una nueva política internacional de paz y mutua armo-

nía, en la cual el intercambio, más que una lucha sea una amistosa circulación como de vasos comunicantes, de los productos de unos países a los otros, para suplir deficiencias originadas por la variedad de climas y condiciones naturales; lo que permitirá a su vez, que, sin destruir el concepto sagrado de PATRIA, sorteados tanto los escollos de un exagerado "nacionalismo" como los del "internacionalismo económico", las naciones todas, en amistosa COOPERACION laboren, en una paz no interrumpida, el progreso de la HUMANIDAD.

II.—LA CUESTION POLITICA

La REFORMA económica y social no quedaría completa si no se emprende la del régimen político y constitucional, y esto nos obliga a estudiar la reforma política.

Comenzamos el estudio de la "cuestión económica y social" declarando: "Después de un siglo de Liberalismo Económico Individualista, el mundo, llegado a la cumbre del progreso material, está en plena CRISIS.

Ahora declaramos: esta crisis es también universal CRISIS POLITICA. Las naciones del viejo mundo, a las cuales se creía llegadas a la perfección de sus sistema constitucional, han experimentado las primeras los sacudimientos de esta CRISIS; y nadie puede negarlo, todas están orientando sus REFORMAS en sentido CORPORATIVO.

Permítasenos citar la opinión de un eminente político liberal chileno.

Dice éste en un folleto:

"En el mundo contemporáneo, no nos ceguemos — está abriéndose paso rápidamente la idea corporativa; es la que surge espontáneamente de todas las grandes comunidades civilizadas. Se ha implantado en algunas partes, como en Italia, por medio de la revolución fascista; se ha implantado en Alemania por medio de la revolución nazi; acaba de implantarse en Austria por medio de la evolución y está operando, sin modificar la constitución en Estados Unidos".

En tiempo no lejano el país, FORZOSAMENTE tendrá que amoldarse al sistema CORPORATIVO, en la generación de sus poderes públicos".

Casi no parece necesario exponer las razones que exigen la REFORMA hacia un

Régimen constitucional corporativo

Hemos demostrado que no puede realizarse la JUSTICIA SOCIAL a que aspiramos, sin la REFORMA del régi-

men económico, por la agrupación de los intereses similares o afines en grandes CORPORACIONES, que descongestionen al Estado de las cargas y preocupaciones con que el Socialismo Intervencionista lo tiene actualmente abrumado.

Creadas estas grandes CORPORACIONES y dotadas de la AUTONOMIA que les corresponde, el ESTADO recobra su prestigio y, libre de todo partidismo, teniendo como único fin el BIEN COMUN y la JUSTICIA SOCIAL, queda erigido en soberano y supremo árbitro de las dificultades que se presenten en la vida económica.

Para esto es indispensable que la organización POLITICA se amolde a la económica y social. En los Poderes Públicos, en especial en el LEGISLATIVO, deben tener representantes directos todas las Corporaciones, sin lo cual el ARBITRO no exhibiría poderes suficientes, ni capacidad técnica para intervenir.

Es un hecho innegable que la Economía totalmente exenta de control y regida por solo la "libre concurrencia" nadie la considera posible en la actualidad y no existe en país alguno. En todos, para evitar los desastrosos resultados de la doble crisis económica y social, ha sido sustituida por:

Una economía dirigida

Pero, si se ha de evitar que la ECONOMIA DIRIGIDA produzca, a su vez, toda suerte de daños y degeneren en un desembozado socialismo, es indispensable que las diversas actividades económicas y sociales, constituidas en Corporaciones Autónomas, tomen EN SUS MANOS la dirección de la Economía dentro de la propia función social, y que todas y cada una de ellas intervengan, ordenada y proporcionalmente, en la "dirección" de la ECONOMIA NACIONAL, mediante una genuina representación directa en los poderes u organismos del Estado.

Sólo así podrá tener la Nación una ECONOMIA DIRIGIDA, en la cual legítimamente influyan la Agricultura, la Minería, la Industria Fabril, el Comercio y demás Corporaciones económicas y sociales, en forma concertada y técnica, que contemple el interés común de la respectiva Corporación y el INTERES GENERAL del país; y no el interés particular de una u otra empresa, deseosa de adquirir para sí y en su propio provecho una indebida prepotencia, usando y abusando para ello de la influencia del Estado.

Sólo así los conflictos que se produzcan entre una y otra rama de la producción o con los consumidores, podrán ser resueltos por el Estado, en el carácter de árbitro supremo, imparcial e indiscutido, de la ECONOMIA; cuyo fallo lle-

vará en cada caso la fuerza que agrega la intervención en él de las Corporaciones que no están mezcladas en el conflicto y en especial de las corporaciones no económicas, — sanidad e higiene, cultura y educación, orden jurídico, administración, — que encarnan los intereses de la MASA CONSUMIDORA, a menudo olvidada hoy día en la resolución de las cuestiones económicas.

La necesidad de una “economía dirigida” nadie puede ponerla en duda; pero es menester que sea ejercitada con intervención directa de los organismos interesados y no arbitrariamente por los políticos de profesión.

Esto es justamente lo que ha hecho inevitable el:

Advenimiento del régimen corporativo

Las diversas entidades económicas han comprendido que la “intervención”, no contralada, del Estado individualista y meramente político, introduce perturbaciones que agravan el estado de CRISIS, y han decidido reclamar la parte que les corresponde en la “dirección” de la Economía.

Es este un movimiento mundial; y con razón el político liberal que hemos citado, constata el avance del “corporativismo” en todos los países civilizados.

Hay quienes imaginan posible mantener una organización política inconexa y diversa de la económica y social. Este es un error de fondo. Como lo dijo el máximo genio de la filosofía, Santo Tomás de Aquino: “las formas de gobierno deben amoldarse a la estructura social y a las costumbres de los pueblos”. Pero es, a la vez, un desconocimiento absoluto de la historia y de sus leyes. ¿Quién puede dudar de que, formadas las GRANDES CORPORACIONES, asumirán sin intermediarios el PODER PUBLICO, y exigirán representaciones directa en el CONGRESO, MUNICIPIOS e instituciones gubernativas de la NACION?

Como cae del árbol la fruta madura, se cae de su propio peso, que las CORPORACIONES, representantes perfectamente organizados de la totalidad de las fuerzas vivas de la nación, tomarán directamente la gestión de sus propios intereses en los organismos del poder público y en especial reclamarán que no se legisle sin su intervención.

Todo el toque está en llegar a este resultado por medio de una evolución rápida, sin dictaduras de partido, ni de Jefe; salvando, en lo que tiene de legítimo, el sistema democrático representativo.

Esto no es destruir la DEMOCRACIA, es sentar las bases de una nueva y más perfecta, de una...

Efectiva democracia política

Es **organizar** la democracia. Es rehabilitar el sistema representativo, haciendo que en adelante no sea una ficción, que reposa en otra ficción: el SUFRAGIO UNIVERSAL.

No se necesita recurrir al cálculo de los inscritos en los Registros electorales, para demostrar que el sufragio "universal" es una ficción. Para comprobarlo basta con observar que la más sana y mejor porción del país, — la que calladamente labora su grandeza en el trabajo, — en la superficie de la tierra o en sus entrañas, — transformando sus productos y distribuyéndolos al consumo, — los que crean la prosperidad nacional en la industria y en el comercio, se mantienen apartados de la política, desinteresados de la cosa pública, y se niegan a intervenir en éstas, por falta de tiempo y aptitudes para luchar con los políticos de profesión, pero también y sobre todo, por la imposibilidad de ejercitar una influencia **ordenada y eficiente**, dentro de la actual democracia individualista.

Esa influencia "ordenada y eficiente", tan difícil de ejercitar hoy día, la encontrará cada ciudadano eficazmente ejercitada en la NUEVA DEMOCRACIA, por la acción colectiva de la respectiva CORPORACION FUNCIONAL; y esto moverá a **todos** a influir con perseverancia y energía, en la selección de los que han de representar directamente los propios intereses individuales y colectivos, en el Congreso y en los demás organismos del Estado.

A la intervención desordenada y a veces turbulenta de las asambleas políticas, sucederá la acción ordenada y, si enérgica, tranquila de las Corporaciones, dentro de las cuales el interés común es la suma de los intereses particulares que envuelve cada función social.

Es increíble, pero cierto. Hemos vivido, — ha vivido el mundo hasta ahora, — en una democracia irracional y ficticia.

Los países se dan un gobierno para: armonizar las "actividades particulares" y los "intereses" que éstas desarrollan. Y en este sistema actual de gobierno, que llamamos "democrático" y "representativo", **NO SE ELIGEN** los representantes por categorías de "actividades" o "intereses", no eligen los Agricultores, los industriales, los mineros, los comerciantes, los empresarios de transportes, los educadores, los que velan por la sanidad, los que dirigen la construcción, los que intervienen en la justicia, los que manejan la administración... sino desorbitadamente, inorgánica y atomísticamente, los que viven en un MISMO RETAZO DE TERRITORIO, en el departamento tal o la provincia cual, agrupa-

dos en PARTIDOS, en que todos estos intereses están entremezclados y que no disponen de elementos técnicos para resolver sobre ellos.

No es esto todo. Para la elección se parte de una división "meramente" territorial y, para colmo, artificial y sólo política, sin considerar la diversidad de zonas o regiones de producción, la variedad de climas y productos, característica de nuestro país. Con lo cual se hace imposible una razonable descentralización administrativa, que sólo puede existir a base de dotar a las regiones "naturales" de nuestro largo y angosto territorio, de los servicios y elementos que a cada una corresponden.

No es necesario insistir. Basta exponer esto, para que todo hombre de buen sentido juzgue que la organización económica y social corporativa, exige un régimen constitucional CORPORATIVO de gobierno. Y para que todo espíritu patriota, contemple la responsabilidad de no preparar el advenimiento inevitable del SISTEMA CORPORATIVO, mediante una labor educadora de los ciudadanos, que los vaya prácticamente agrupando por intereses económicos y sociales y facilite la rápida evolución hacia la nueva forma económica, social y política que adopta el MUNDO CIVILIZADO. La responsabilidad de no encauzar este tránsito a una nueva civilización orgánica, en forma de evitar que se produzca por medio de DICTADURAS, de clases, de partidos o de JEFES, la responsabilidad de no salvar a la DEMOCRACIA, depurándola de su individualismo, y convirtiéndola en una DEMOCRACIA ORGANICA CORPORATIVA.

Matrimonio Cristiano y Divorcio Civil

LA OBRA MAS COMPLETA Y DE MAYOR ACTUALIDAD

POR

CARLOS HAMILTON

PROFESOR DEL SEMINARIO PONTIFICIO

PRECIO: 5.—

EN VENTA EN LA LIBRERIA CULTURA CATOLICA

Diego de Castro

Cuestión Vital

Ninguna persona de mediana cultura religiosa dejará de reconocer la suma dignidad de las Sagradas Escrituras, de todas y de cada una de sus partes, así del Antiguo como del Nuevo Testamento. La Sagrada Biblia es, como lo definió el Concilio Tridentino, totalmente inspirada por el Espíritu Santo; es la Palabra de Dios escrita reunida en libros y puesta a disposición de todos los hombres, para que conozcan y estudien las verdades necesarias para la salvación, que se hallan resumidas en los Catecismos de párvulos.

Bien merecen el nombre de sagrados los libros que tienen por autor a Dios, según lo declara expresamente el Concilio del Vaticano, que reforzó y amplió la doctrina del Tridentino. Igualmente merecen máxima reverencia de parte de toda la humanidad, y de los hombres de fe, principalmente; y ante sus enseñanzas deben inclinarse todos los espíritus, porque es la Sabiduría la que instruye por ellas a los hombres. Es el Verbo de Dios, — la misma Palabra eterna que inició los días de la Creación con el “Fiat lux” de su omnipotencia, — el que quiere iluminar las inteligencias con la luz sobrenatural de su Verdad.

Todos los libros sagrados son augustos. Hay uno empero que es entre todos ellos el más augusto: es el que nos habla de Jesús, el Verbo de Dios, encarnado por amor al hombre en el seno de la Virgen María. Es el libro en que nos habla el mismo Jesús, en que nos comunica su pensamiento, su doctrina, su espíritu, su Corazón: es el Santo Evangelio.

Después de la Sagrada Eucaristía la humanidad no posee tesoro mayor que éste: la palabra de Jesús, el Enviado del Padre, su Hijo Unigénito, que nos enseña a invocar al Padre y a decirle Padre Nuestro, porque eso es lo que él quiere ser para nosotros. En el Evangelio Jesús nos revela las riquezas inagotables del reino de su Padre, que pone a disposición de los que quieran ser sus hijos adoptivos. Es-

“Si admitimos el testimonio de los hombres, dice San Juan, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien: Dios, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este testimonio. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso; porque no ha creído al testimonio que Dios ha dado de su Hijo”. (I. S. Juan V. 9-10).

La Voluntad del Padre es que escuchemos a su Hijo. No puede darse en consecuencia obligación mayor que la de conocer el Santo Evangelio y ponerlo en práctica. El estudio del Evangelio es una cuestión vital para cada uno de nosotros. Es una cuestión vital para toda la humanidad. Porque si las inteligencias no se entregan a esta tarea, que es la más noble a que puede consagrar sus esfuerzos el espíritu del hombre, si los corazones no se renuevan al soplo purificador de la palabra de Jesús, el desquiciamiento total de las sociedades y de las naciones civilizadas no se hará esperar mucho tiempo. ¿No estamos ya viendo y palpando los síntomas precursores del espantoso derrumbe? Hay que ser ciego para no ver... (1).

(1) El autor de este artículo expone el Evangelio de San Juan en el antiguo Templo de las Agustinas (Calle Moneda) Todos los Miércoles y Jueves a las 7 P. M. (N. de la R.)

«EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Javier Lagarrigue Arlegui

Tendencias Soviéticas

Uno de los aspectos más simpáticos de la propaganda soviética en el mundo, es el espectáculo tan comentado de la infancia y de la juventud rusas.

Día a día se oyen alabanzas a esa infancia "la más feliz del mundo"; a esa juventud enamorada de un ideal grandioso y entregada a su realización con todas sus energías.

Muy expresiva, a este respecto, es la opinión dada por Bertrand de Jouvenel, redactor jefe del periódico "VU", a un representante del diario "Izvestia", durante su estada en Moscú acompañando a M. Laval:

"Lo que más me impresionó en mi breve paso por Moscú, fué la sonrisa con que la pequeña paracaidista Mina Kaneva (dieciocho años) me explicó el placer que experimentaba en su peligroso deporte. Describiéndome la alegría que produce en ella el sentimiento del miedo dominado, me ha hecho comprender el ímpetu de la juventud soviética, ímpetu que constituye la riqueza que yo más envidio a ese gran país. Al ver el suelo roto y revuelto por la excavación del gigantesco canal del Volga al Moskowá, he comprendido que la juventud soviética quería ofrecerse tareas a la medida de su entusiasmo".

Y realmente impresiona leer las hazañas de los Komso-mols, (organización de la juventud comunista) terraplenes terminados en pocos días, congresos, manifestaciones, etc., etc. Impresionan los varios casos de heroísmo. Impresiona ese fantástico movimiento stakhanovista de los obreros, el esfuerzo de los "Héroes del trabajo".

Todos estos son indudablemente, síntomas de ese ímpetu arrastrador que parece ser, hoy como en 1917, el nervio de la Revolución Rusa.

No puede creerse sinceramente que este florecer de maravillas sea la obra de minorías despreciables.

Todos estos casos tienen que ser simples resultantes de un entusiasmo colectivo, de una gran corriente humana, que aunque no constituya mayoría en Rusia, se imponga por su unidad ideológica, por su decisión y también por su número.

No hay base ni derecho para negar que una gran parte por lo menos de la nueva generación está profundamente posesionada del espíritu revolucionario. No tenemos por que

exceptuar a la juventud rusa, educada en medio de tan violentas transformaciones, de ese anhelo imperioso de renovación auténtica que mueve hoy a todas las juventudes del mundo.

Por el contrario, sería más lógico suponer la existencia de numerosas falanges que han creído encontrar en la Revolución el cauce de sus anhelos e inquietudes. Pero sin necesidad de suposiciones, tan poco recomendables como las negaciones apasionadas, basta la lectura de la prensa, parcial o imparcial, "burguesa" o revolucionaria, para convencerse de que ese espíritu, ese entusiasmo, late en el corazón de muchos rusos.

Es un ideal de realizaciones materiales y sólo a ellas se refiere, es necesario para ellos solucionar un problema que aplasta hoy a la Humanidad, que desde hace más de cincuenta años es el mayor obstáculo para nuestro progreso: el problema económico. Es necesario imponer la matemática del interés colectivo sobre el interés individual que ya cumplió su misión y se ha convertido en enemigo público. Es necesario imponer la ley del interés de la Especie, sobre la ley del interés de las naciones que también ya dió sus últimos frutos y hoy no es sino una angustiosa amenaza para los hombres. No se trata de palabras, de "justicia" o de "derecho"; se trata de lógica, de matemáticas.

¿Qué importa lo que los hombres burgueses o cristianos digan de "moral" o "derecho"? Unos lo dirán con sinceridad, para otros será una defensa; la distinción no tiene importancia. Lo único, lo único verdaderamente importante es ese salto gigantesco de progreso que se debe dar, **que ya Rusia está dando**, pese a todas las críticas o informaciones inexactas.

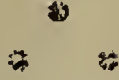
Después, dado el salto, salvada la barrera, podrán discutirse los problemas morales y hasta los religiosos, cuando ya no sean obstáculo para el movimiento y no se necesiten las ametralladoras, ni los cañones; cuando el terror sea inútil y la tiranía supérflua. Pero en tanto que el derecho sea una norma encauzadora de la matemática económica y signifique paliativo en la lucha y prohibición en los métodos, es preciso dejarlo de lado, aun más, atacarlo, destruirlo de cualquier manera. ¿Qué se basa en verdades discutibles o indiscutibles? No importa, lo urgente es el "ahora", la realidad material del ahora, franquear el abismo de egoísmos y cobardías que impiden el paso a la humanidad nueva.

Al Soviet, institución de combate, no le interesan los hombres, le interesan los técnicos, los inventores, los trabajadores; no le interesan las ideas, le interesan los hechos.

¿Existe o no existe la verdad absoluta? Para ellos es

preciso obrar como si no existiera, en el desarrollo de su lógica económica.

Y la Revolución marcha y hace estremecerse al mundo.



No debe, pues, extrañarnos la otra clase de síntomas característicos.

No deben extrañarnos las decididas disposiciones del Decreto de 7 de Abril de 1935, sobre el "bandidismo" de "la infancia más feliz del mundo":

"Medidas para luchar contra la criminalidad de los menores".

Para obtener una liquidación rápida de la criminalidad entre los menores, el Tzik (Comité Central Ejecutivo) y el Consejo de los comisarios del pueblo de la U. R. S. S., decretan:

"1.º.—Los menores de más de doce años convictos de robos, de violencia, de golpes y heridas, de mutilación, de asesinato o tentativa de asesinato, serán juzgados por el tribunal criminal **con aplicación de todas las penas del código penal**".

Esta última disposición significa que será aplicable a los niños mayores de doce años la pena de muerte. La criminalidad de los menores estorba, amenaza con hacer fracasar a una generación; la matemática social exige "una liquidación rápida", empezarán a funcionar las ametralladoras, dirigidas ahora contra las bandas de niños asesinos.

"¿Quiénes son los bandidos?", dice el jefe de la dirección regional de las milicias del Norte de Rusia. "En la mayor parte de los casos son los restos de los enemigos de clase vencidos. A veces los obreros postergados. El setenta por ciento de los acusados de bandidismo son jóvenes de la edad de los Komsomols".

"Pravda", en su editorial del 28 de Febrero del año pasado, dice:

"Es necesario establecer en la escuela el orden bolchevique; los niños se sienten en ella abandonados y aislados. Esto los desliga de la vida pública y los impulsa a la insolencia, al bandidismo y a veces a la criminalidad".

Según el diario "Koms. Pravda" órgano de la Juventud Comunista Soviética:

"La administración central creada especialmente para la lucha contra la existencia de niños abandonados y contra el bandidismo infantil, es notable por el hecho de que, todos los días, llama en su socorro a la milicia, contra el asalto de los niños.

“Cada día es atacada por unos cincuenta niños y adolescentes que exigen su admisión en las casas de niños, de trabajo, o lechos en los asilos”. (N.º 72, 1935).

“En Tschita los escolares bandidos mataron a la institutriz, quebraron los vidrios de la escuela, ofendiendo a los profesores y saboteando los cursos durante muchos días”. (R. P. N.º 69, 1935).

“Hirieron gravemente a cuchillazos al redactor del diario rural, el militante Lévine”. (Za, . R. N.º 48, 1935).

El diario “Zaria Vostoka”, publicado en Ervin, en el Cáucaso, en su número 54 año 1935, nos presenta otro caso:

“Los alumnos de la 6.º clase soportaban desde hacía tiempo la actividad de su colega A..., la mejor militante de las Juventudes comunistas; pero terminaron por impacientarse.

“Exigieron la convocación de la Asamblea General a la que fueron invitados el adicto al Director de la escuela y el Secretario de los Komsomols.

“Durante el curso de la asamblea, a pesar de ser la Komsomolka A. de origen proletario, y de hacer obra social, se discutió sobre su conducta con el adicto al director y con el secretario de las Juventudes Comunistas, tratándose de prostituta a esta excelente militante. El grupo de los bandidos exigió su exclusión inmediata por conducta inmoral.

“Al día siguiente la militante se envenenó”.

No deja de ser un poco extraño que hayan sido precisamente los “bandidos” los acusadores.

No deben, por último, admirarnos hechos tan significativos como el de que en Vladivostok, durante un concurso organizado por estudiantes, miembros del partido y de las Juventudes comunistas, fuera proclamado vencedor el militante Semiverstov, por haber dicho durante su “prueba” 35 groserías. Este concurso fué evidentemente organizado por Jefes activos del partido comunista y de la komsomol. La relación de estos hechos está tomada del N.º 59 del año 1935, del diario soviético “Tikhook Zvezda” de Khabarovsk.

Pero el enorme desconcierto moral que acusan estas relaciones, no debe interpretarse como un fracaso del ideal bolchevique en sí mismo.

El único fracaso que deja traslucir la situación actual de la infancia y juventud soviéticas, es la desorientación, las vacilaciones que se producen en las esferas oficiales rusas ante este problema.

Es cierto que el desorden de esta nueva generación pue-

de provocar el desastre del bolchevismo; pero no se debe a falta de aplicación o a una aplicación defectuosa de la idea.

No se puede inculpar al Soviet su incapacidad para arrancar de la naturaleza humana todo lo que no sea razón y necesidades, o capacidades económicas, porque eso es imposible.

Porque la Revolución debe afrontar ahora el único problema que no solucionan las ametralladoras.



Existen sobre la Rusia Soviética dos clases de leyendas; las leyendas de sus horrores y las leyendas de sus triunfos.

Casi todo cuanto se escribe sobre ese formidable movimiento, la realización, terriblemente franca del “¡no!” de los hombres, está marcado desde la primera letra por uno de los sellos: Rusia sangrienta o Rusia victoriosa.

Parece temerse el considerar unidos ambos aspectos.

Pero si las victorias legendarias del Soviet se prueban con documentos; sus horrores igualmente legendarios se prueban también con documentos.

Más aun, en todas sus grandes decisiones se presentan las dos caras. Cuando el Soviet se declara por la industria pesada, salva su porvenir y mata a millones de hombres al mismo tiempo.

Porque en realidad se trata de una sola leyenda, perfectamente armónica; pero absolutamente nueva.

No interesa tanto la realidad material inmediata y nacional de Rusia, como esa actitud, hasta ahora desconocida, que conquista rápidamente terreno. Actitud injusta, inhumana, diabólica si se quiere; pero irremediabilmente fuerte.

Y ya no es tiempo de exclamaciones femeniles. Ya no cabe horrorizarse de que el que dijo: “Voy a matar”, mate.



Alrededor de esta actitud, de este Hecho Comunista (para llamarlo de alguna manera) se teje, cada vez más complicada, una red de doctrinas, de técnicas y sentimentalismos; pero debemos comprender que toda esa red no tiene, por lo menos hoy día, otro valor que la explicación del Hecho que se ha impuesto por sí mismo en la conciencia de tantos hombres. Todavía más, puede el “comunista” moderno exclamar con una aparente y humilde sinceridad, “no sé” cuando comprueba las incapacidades de su ciencia; pero no re-

trocederá, por eso, un milímetro en cuanto a la soberbia de su actitud.

Porque en el fondo el verdadero comunista no es tanto mantenedor de una ideología, como adepto de una actitud.

Cuando se aprecian las características de la nueva actitud parece divisarse la posibilidad de que por fin, muy pronto, se encuentren frente a frente, sin disfraces sentimentales, las dos grandes fuerzas capaces de tener un verdadero arraigo en la personalidad humana.

Los hombres, según la opinión de un comunista muy avanzado, no son, en realidad, seres sociables para su constitución biológica. Esto, trasladado al plano económico se aclara con ejemplos: El zapatero en la sociedad actual si fabrica zapatos, no lo hace con el deseo sincero de que su cliente se evite dolores en los pies o los proteja contra los rigres del tiempo; lo hace para ganar dinero. Del mismo modo, el empleado público no desempeña su función posesionado de su misión en la marcha del Estado, sino posesionado de su necesidad de cobrar un sueldo. Esto viene a ser una forma suave de verdadero canibalismo. Lo que se necesita es transformarnos en seres sociables.

Y sólo cuando el hombre llegue a ser casi lo que llamamos un factor económico podrá hablarse de la sociedad humana.

Hasta el momento no tenemos sino una facultad propiamente sociable: la inteligencia, este inusitado sistema, este extraño parásito que hace millones de años empezó su conquista y hoy tiene dominado a todo el organismo humano.

Porque "inteligencia" no pasa de ser una palabra tan vacía de sentido y pedantesca como "flogisto" o como "átomo"; se comete al decir "inteligencia" el mismo error que cometían los dibujantes de la Edad Media al escribir "Finis Terrae" en ciertas regiones de sus mapas.

Sea lo que sea, una resultante de un complicado mecanismo de "reflejos condicionados" adquiridos y ancestrales, es otra cosa, el hecho es que es nuestra única facultad sociable porque está proyectada hacia el exterior.

Es indispensable, por lo tanto, desarrollarla por sobre todas nuestras facultades, o potencias o lo que sean, con exclusión de todo sentimentalismo, en cuanto a la vida social se refiera y ponerla al servicio de la producción, del progreso y sobre todo de la ciencia.

Hay, en primer lugar, que libertarla del peor de sus enemigos, aunque haya sido la razón probable de su existencia: a lucha por la vida.

Los griegos y los romanos tuvieron grandes filósofos porque tenían la esclavitud que los liberaba de ese peso.

Pero nosotros muy luego tendremos resuelto también ese problema; esta resuelto en principio: la máquina es la liberadora de la Humanidad. Lo que queda por hacer es sólo cuestión de destruir el capitalismo, el principal obstáculo, y de organizar la producción racionalmente aunque sea a sangre y fuego.

Entonces, cuando la máquina satisfaga todas nuestras necesidades, cuando ya no debamos "ganar el pan con el sudor de nuestras fuentes", entonces podremos "pensar". Empezará la era del pensamiento humano y de la ciencia.

Esta sería una brevísima síntesis de las razones de un comunista moderno.

Dejaría, como se ve fácilmente, una infinidad de problemas no resueltos.

Y en ese silencio, en ese vacío está precisamente su actitud, esa actitud de la que toda su doctrina no es sino una explicación, en ese vacío está lo más importante, está el Hecho.

Porque ese silencio es la negación de una serie de preguntas: ¿Qué objeto tiene ese progreso científico indefinido, eterno? Y cada hombre, ¿qué papel tiene en este juego? ¿se le niega su misión? ¿se le reduce a factor de progreso?

En esta falta de sinceridad con que el comunista, valdría más decir el materialista, calla o pretende acallar las preguntas trascendentales, y sin embargo, tan sencillas, casi pueriles, que surgen de lo más hondo de la naturaleza humana, ante esta concepción de la vida, está la característica central de la actitud nueva.

En esa dureza brutal con que se niega y se reprime la protesta incontenible del hombre que ama, del hombre que ríe y llora; está la moderna y franca expresión de un grito que fué lanzado en el comienzo de los tiempos y ha tenido tan profunda repercusión en la historia humana: ¡Non Serviam!

**DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA
DEL DIARIO "EL IMPARCIAL"**

Atiende al público en su oficina, Huérfanos 1250,
Teléfono 61563, de 9 a 12 1/2 y de 12 1/2 a 7 1/2.

Gustavo García Díaz

Agente general Exclusivo, Jefe Dpto. Propaganda.



Cifra y Suma de Bécquer

Herido va el ciervo... herido
va; no hay duda. Se ve el ras-
tro de sangre entre las zarzas
del monte.

G. A. B.

No entreabramos la soledad de los campos, ni atormentemos los silencios de cristal, para encontrar al poeta. Si hemos amanecido como el día, tan frescos, tan limpios de pupila, tengamos confianza en nuestra búsqueda.

Es el mediodía justo. Desvela el alto sol como las pasiones confusas. Al abrir nosotros, cazadores de poetas, el discreto manual en que hablan de los cortos y cándidos viajes de estos "rossennores que cantan por fina maestría", sabremos que en la hora de la tarde, abandonado momento en que

va a renovarse el día en el sueño de la noche, los poetas románticos buscan las cruces negras para sollozar. Siempre hay en las Cruces sin Cristo un aire de elegía, llanto de amargura de árbol desolado.

En Veruela — Santa María de Veruela, monasterio sin frailes — como una flor eterna, prendió una Cruz negra. Han echado frescas estrellas en el cielo último de la tarde y tal vez, por ellas, encontraremos algún poeta alucinado.

Silencio, un poco de silencio.

Dolorido, el poeta, entra en este escenario romántico, ambiente de un episodio de su vida. Miremos al poeta. Delicado, frágil, con fiebre en su cabeza que le confunde el cabello, espuma de cabellos, rebelde y ensortijado; una barbilla de esos años y el bigote corto; los ojos inquietos, dulces, de un aleteo de estrellas oscuras; figura de “señorito templao y neto”, según decir del amo de la venta de los gatos; estampa transluciente del cansancio apacible que trae el resignarse al sufrimiento.

El poeta se ha sentado en un poyo cercano. Sus palmas cuentan el latido de las sienas. Ha dejado este estremecido escritor un libro que traía, en las rodillas. Un leve vientececillo alborota en los árboles y la melena del poeta que mira, ahora, al cielo, atentamente. El libro continúa abandonado. La brisa niña, al pasar agitando el ramaje, parece decir un nombre. Es tan suave el susurro que el poeta pone agudo oído a esa voz. Nombre de mujer cree oír nuestro melancólico amigo.

Una aldeana camina, quemando con una copla ese silencio tras el que se ocultan los bandoleros. De las flores que trae en las haldas, deja un clavel rojo al pie de la Cruz, y sigue su senda. El clavel es como la sangre de un Cristo invisible.

Noche abierta. Una agonía de estrellas, coro del cielo. Todo en silencio habla. El poeta acalla su corazón para oír el nombre mágico que le dice el viento. Nunca logrará entenderlo y esperará la muerte para saber la justa palabra.

El monasterio de Santa María de Veruela, allí cerca, voz de los siglos.

Meditación de adolescencia.

Mi lengua y mi memoria entristecida.

GARCILASO

Cualquier tarde, leyendo un libro español, encontré una referencia a la curiosa doctrina que los antiguos dieron en atribuir a Pitágoras. Sencilla es la opinión del filósofo acerca las edades: en esencia, dice, hay tres períodos de viva vida y uno de encuentro fatal de la muerte; los primeros son la niñez, la adolescencia y la juventud y demoran del nacimiento a los veinte años; de aquí a los cuarenta vive la adolescencia, y de esta meta a la sesentena, la cálida juventud. La muerte busca a la vejez.

Esta armoniosa teoría se cumplió con aquel poeta que contemplamos, silencioso, en Veruela. Gustavo Adolfo Bécquer vivió sus penosos treinta y cuatro años en plenitud de adolescencia. Tuvo de esta edad, los síntomas maravillosos que hablan de un volcánico y tierno trabajo entre sombras, y que hacen esperar el milagro desnudo de una nueva personalidad.

Detengamos el espíritu en la sonora soledad de esta vida.

El adolescente recién nace al mundo. A su mundo y al de los demás, porque al quebrar ese junco frío de la separación de adolescencia y niñez, rompió también el egocentrismo apretado del niño. Se ilumina en su existencia el sordo laborar de abeja de la vida interior. Esta vida interna del adolescente es el mirarse el ombligo, Buda. Un poeta ha profetizado que quien mira su mundo interior está perdido. Muerte para la acción, aniquilamiento del tiempo en el peligroso juego.

El adolescente mira fijo el zumbir de sus abejas, cargadas de recuerdos e intuiciones, saliendo de las cavernas oscuras de la herencia y del subconsciente con el grano que depositan junto a la tienda de los albañiles babélicos de la personalidad. Ese calor de horno, afiebra; el mirar inquieta, y cuando se separa la conciencia nueva de la violencia del movimiento y entra al mundo externo de lucha y amores, se

siente débil, llora por el tiempo que se mueve inexorable y no deja lugar a colocarse la cota para la guerra contra la incomprensión que rodea, ni desnudarse el peto para mostrar la herida de amor.

Es en esta edad de auto-reflexión, de espíritu de independencia, de desconfianza en sí mismo, de angustioso sentimiento de pérdida de la vida y de espera de algo vislumbreado en sueños, cuando se huye del ruido y la luz, en busca de atardeceres quietos y descoloridos.

Los sesudos hombres que han adentrado en estas vidas, nos dicen que el adolescente ama la naturaleza, la siente cruzada por tantos pájaros, como ensueños cruzan su propia vida de vigilia; que el florecer del alma inunda la garganta de un amable sentimiento erótico — eros amor y no sexo. — Es la justa edad de las desdeñosas Beatrices del Dante y Ulricas goethianas. Ideales que llenan la vida y temen trizarse ante la realidad. Nacimiento del afán de retraerse, el temor orgulloso de los delicados, de los que aman el ideal tanto como para sacrificarle la realidad.

La adolescencia es, entonces, la transición al alba.

Gustavo Adolfo Bécquer con sus esbozos líricos, con ese material lleno de lágrimas y olvido, era, también, una esperanza de genialidad en busca de aurora.

Fué Gustavo Adolfo, el poeta del arpa tranquila, quien en la añoranza del tiempo nos ha hablado que su alma “estaba henchida de deseos sin nombre; de pensamientos puros y de esperanzas sin límites”; esas mismas tardes en que a orilla del Guadalquivir soñaba “una vida independiente, dichosa, semejante a la del pájaro que nace para cantar”. Caídas que esperan resurrección en esa mezcla secreta de esperanzas y temores que fué la adolescente vida de Bécquer:

En el mar de la duda en que bogo
ni aún sé lo que creo;
;sin embargo estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro!

Volveremos a ver ese temor por ansia de lo ideal, nacer como un hongo que esteriliza su amor y lo hace florecer en poemas. El ha hablado de realismo ideal. O sea, vida levantada por los sueños.

“Yo vivo con la vida
sin formas de la idea...”

Cuando al hablar de Bécquer tocamos la palabra vida, la pluma quiere escribir tristeza. El paso por el mundo, el se-villano lo hizo por el camino del dolor.

Su biografía es corta: huérfano tempranamente; abandono de la madrina que lo recogió, para ir a buscar la gloria en Madrid; existencia de periódicos, mal pagada y extenuante; amores soñados tristemente; casamiento infeliz y muerte. No puede decirse que vivió: pasó dejando florecidos unos jazmines únicos que han empapado el aire.

En su temeroso amor, en las ensoñaciones que le nacen en su mundo atomizado, en la inefable muerte, que esperaba, sentiremos la indecible gracia de una vida en adolescencia.

El corazón cuitado

el nuevo amor, mi madre,
la manzana y el limón.

ROMANCE CASTELLANO JUDIO
DE LEVANTE.

No lo dicen sus amigos, ni en las rimas lo confiesa el poeta, pero yo lo sé. No me preguntéis como he cogido la confianza. Los antiguos creían en la conjunción de astros, fatídicos o amorosos ayuntamientos, engendrados de los actos de los príncipes. Yo creo en la congruencia de cielos, vientos y soles postreros que hacen volar fuegos vivos de imaginación. Y por ello sé que Bécquer era cazador de mariposas amarillas, blancas, plateadas y de aquellas oscuras que se perdían en la noche. Bécquer cazador de mariposas, única caza que su delicada bondad le permitía. Bécquer libertador de esas mariposas. Su porfía en cogerlas era igual a la de libertarlas. De esta loca correría por las claras mariposas le quedó al poeta el cansancio de la tarde y el sentarse en la ribera del río de Sevilla “donde los álamos me protegían con su sombra, y daba rienda suelta a mis pensamientos y forjaba una de esas historias imposibles...”. Cazador de sueños el poeta; liber-

tador de historias imposibles. He aquí la hilaza de su corazón, toda su vida efectiva de subjetivo temeroso.

Adolescente para amar, le bastaba una ingenua mirada para construir su historieta sentimental. Todo su amor fué tensa flecha buscando el blanco de un balcón desbordante de campanillas azules. Lo demás lo creó el ensueño, esa su real vida. Respetémoslo. Hay en su Madrid una Julia Espín Guillén — habitante del balcón de anuales golondrinas. Espín Julia—Julieta Espín. La Julieta de Gustavo Adolfo. Dos hidalgos con su escena del balcón: inconstante luna y alondra o ruiseñor, (¿quién tuvo razón amantes eternos?). En el poeta estaba el ruiseñor, el diálogo y la vida de aquel amor, y en el balcón, una recatada doncella silenciosa. En el poeta nacía el diálogo y de él vivía. Tanto le vivía que sembró de realidades su neblinosa vida.

Celestina le fué su cálida fantasía a Bécquer. Por ella vió que los ojos de la locamente amada eran azules, que parecían “en el cielo de la tarde; una perdida estrella”, y que eran también “verdes como el mar”, tan glaucos como los de las marinas náyadas o “las hurís del Profeta”.

Y aún detrás “del abanico de plumas y de oro” pudo preguntarle:

“cuando el amor se olvida,
¿sabes tú adonde va?”

Ese amor que era para él, poeta de adolescencia, “un misterio. Todo en él son fenómenos a cada cual más inexplicables; todo en él es ilógico; todo en él es vaguedad y absurdo...”. Me salta a la pluma el decir de anónimo autor: “El hombre es como su amor”. A amor de adolescencia, pecho de adolescencia. Un amor de fantasía, de diálogo consigo mismo o diálogo quizá con la mujer que, como Balzac, creía Becquer, apuntaba en las entretelas del “genio verdadero”. Amor de vaguedades, no por eso menos violento y verídico.

Las mujeres creadas por el poeta para darles su amor, no pudieron satisfacerle. Vivió inquieto esperando. A las sombras que le rodean avisaba, prudente: “Vosotras solas comprenderéis la febril excitación en que vivo yo, que he pasado los días más hermosos de mi existencia aguardando una mujer

que no llega nunca”. “Pero yo la he esperado y la espero aún trémulo de emoción y de impaciencia”.

Dudo, con la profunda advertencia de su desgracia en el matrimonio, que Bécquer esperara una mujer ideal. Su bullir interior, afanoso, necesitaba expresión que era en esencia poética. Pensemos que el poeta creía que en la mujer “la poesía está como encarnada en su ser”, que, “en la mujer es poesía casi todo lo que piensa, pero muy poco de lo que habla”.

Aclaremos la visión, purificando los ojos.

El corazón del poeta ansía una mujer: poesía; a una mujer callada porque el silencio es poesía y el habla, quebrazón de alas. El poeta necesita belleza que llame a la armonía interna. El nos ha dicho claramente: “La poesía es en el hombre una cualidad puramente del espíritu; reside en su alma, vive con la vida incorpórea de la idea”.

Las mujeres bellas de la vida de Bécquer, esas de balcón y misa, no podían admitir ser inanimados juguetes de niño grande. Gustarían de hacer mohines coquetos, sin pensar que destrozaban el resorte del juego.

Si estos balbuceos líricos de Bécquer que conocemos, eran el alarido de sentir sembrados de sal sus campos interiores, ¡cuán maravillosos serían florecidos en sueños! Por eso, ha podido decir del amor como el Petrarca: “chi puó dir com’egli arde, e in picciol fuoco”; “cuando un poeta te pinte en magníficos versos su amor, duda”.

La gran cuita de Bécquer nació al sentir desgarrados por el mundo, los telares perfectos de sus sueños. Manzana dulce de su esperanza, limón agrio de todos sus días.

El mal sentido

—Mira. El agua es transparente, como el aire. ¿Qué ves en el fondo?

—Un hombre inmóvil.

B. JARNES

Quién se entrega en manos de su espíritu tempranamente se encuentra con el misterio.

Bécquer es el poeta de lo vagoroso, lo indefinible. Tiene sus horas peligrosas, de encuentro con el misterio. Son ellas, "horas lentas y cargadas de extraños presentimientos y de una voluptuosa pesadez, contra la que es imposible defenderse; en esas horas, como cuando nos turban la cabeza los vapores del vino, los sonidos se debilitan y parecen que se oyen muy distantes, los objetos se ven como velados por una gasa azul, y el deseo presta audacia al espíritu, que recobra para sí todas las fuerzas que pierde la materia. Las horas de la madrugada, esas horas que deben tener más minutos que las demás, esas horas en que entre el caos de la noche comienza a forjarse el día siguiente; en que el sueño se despidе con su última visión y la luz se anuncia con ráfagas de claridad incierta, son sin duda alguna las que en más alto grado reúnen semejantes condiciones".

El poeta en esas horas peligrosas ha escuchado nacer sus fantasmas. La desmayada hora en que se sufre la presencia de:

"Deformes silüetas
de seres imposibles,
paisajes que aparecen
como a través de un tul:

" Ideas sin palabras,
palabras sin sentido;
cadencias que no tienen
ni ritmo ni compás;
memorias y deseos
de cosas que no existen;"

Tono que embozadamente atormenta toda la obra.
Recordemos:

"Yo sé de esas regiones
a do un rumor no llega,
y donde informes astros
de vida un soplo esperan..."

El trabado recuerdo nos llevaría presto por todas las rimas. No dejemos de señalar que ellas comienzan con el extraño "Yo sé un himno gigante...", himno "que no hay cifra capaz de encerrarlo".

Bécquer es el poeta, además, de lo próximo a morir. En su poesía hay una deleitosa predilección por los rincones os-

curos, por los extremos, los balcones que semejan maduros frutos de las casas.

Gustavo Adolfo comprendía esa “especial, misteriosa”, manera de sentir y comprender del espíritu, “por que él es un arcano; inmensa, porque él es infinito; divina porque su esencia es santa”.

Una celada de sutileza secreta puso el espíritu a los buenos sentidos de la vista y el oído. Sentidos mansos que guerrean siempre por alcanzar lo más lejano: el hombre en la montaña, la música más delicada. Pobres atormentados sentidos que se consolaban ya con su impotencia, y a quienes el espíritu, terrible serpiente, le ofrece el oro de ver lo invisible, oír los coros de serafines. Nueva caída por ambición. Quién toca el misterio perecerá: los ojos se ciegan para el mundo, el oído se transforma en hilandera que teje el frágil sonido de cada onda del aire.

¿Para bien, para mal? ¿Quién sabe! Al hijo pródigo cuando volvió le hicieron agasajos. Como a nuestro Don Quijote, el buen o mal sentido ¿quién lo sabe! vuelve con el llamado del verdadero cielo.

Puerto de folgura

...puerto de folgura...

ARCIPRESTE DE HITA

Bécquer ha poblado su tierra de ángeles. En repetidos ejercicios de sueño que él llamó: rimas, cartas, leyendas, aparecen ángeles bellísimos de ovalados rostros. Es una anticipación de la muerte, puerto de folgura para sus dolores de vida. El poeta, ahito de mal enamorar, de entendimientos con su fantasía, aspira a la muerte. Tiene miedo de quedarse con su dolor a solas.

“Cuándo podré dormirme con ese sueño en que acaba el soñar!

“En el alma avivaron
la sed de lo infinito,
el ansia de la vida de la muerte
para la que un instante son los siglos...”

“¡Oh qué amor tan callado el de la muerte!”

Este amante de la Edad Media buscaba la muerte. Preparado, decía: “mi alma está ya serena como el agua inmóvil y profunda”. De la vida concebía la sabia y triste lección del Eclesiastés: “todos cosechando esperanzas y decepciones, todos corriendo detrás de una cosa que no alcanzan nunca hasta que corriendo dan en uno de esos lazos silenciosos que nos va tendiendo la muerte”.

Le hace desear el morir “la fe en algo grande, en un destino futuro y desconocido más allá de esta vida, la fe en la eternidad”, porque vamos “a Dios, foco eterno y ardiente de hermosura, al que se vuelve con los ojos, como a un polo de amor, el sentimiento del alma”.

Oigamos el quejido del poeta, voz de salmo penitencial y de esperanza:

“¡Ay! en la oscura noche de mi alma,
¿cuándo amanecerá?”

Temprano aclaró.

Glosa sin esperanza

“como la memoria del huésped que va de paso y sólo se detiene un día”.

SABIDURIA V-15

El siglo no muere aún. La caridad ha hecho conocida la obra de Gustavo Adolfo Bécquer. Los nombres de los que erogaron para editar el libro del poeta, forman una larga lista. Una inicial pequeña y hermosa corresponde a una mujer. ¿Quién será esta dama?

Cuando tuvo uno de los primeros ejemplares en sus manos, la señora comenzó a leer, lentamente, el tomo. Cada tarde concluye nuevas páginas. Al entrar en la rima XVI, nuestra dama echa una rápida mirada sobre el balcón colmado de campanillas azules.

“Si el mecer las azules campanillas
de tu balcón.
crees que suspirando pasa el viento
murmurador,
sabe que, oculto entre las verdes hojas
suspiro yo.”

La señora frunce el ceño, asombrada. Cae la tarde; las flores han perfumado levemente el aire.

El nuevo siglo. Han cambiado las costumbres; vienen los diabólicos descubrimientos mecánicos. Los jóvenes todavía suspiran con la palabra amor.

En la casa de los balcones todo permanece igual. La señora, ya anciana, muy envejecida, guarda sólo un extraño sortilegio en sus ojos ¿azules o verdes? Tiene ella un tomo abierto en el regazo. En la tarde vuelve el fugaz olor que agitan las golondrinas al jugar. La viejecita va tomando las páginas de su libro abierto, mientras recita en voz baja, como en un rezo, las palabras del poeta. Se le oye decir:

“¿Quiéres que conservemos una dulce
memoria de este amor?
Pues amémosnos hoy mucho, y mañana
digámosnos adiós!”

El día va muriendo.

Junto a su balcón, la anciana, repite con angustia: ¡Es tarde! ¡Demasiado tarde!

Y aun no ha venido la noche.

R O Q U E E S T E B A N S C A R P A

Doctor Manuel Francisco Beca

Organización Social de la Medicina

La organización y función social de la medicina es un problema que no sólo apasiona a los médicos jóvenes de este país, sino también a las más destacadas figuras y agrupaciones médicas extranjeras. Nos parece estar leyendo las publicaciones socializantes de las federaciones médicas nacionales o la respuesta a ellas, iniciada desde esta revista, al revisar, por ejemplo, la activa discusión sobre este tema desarrollada durante el año pasado entre "Les amis de Laennec", asociación de médicos católicos franceses. En sus "cahiers" aparecen reproducidas las interesantísimas charlas de Georges Duhamel, Etienne Gilson y Okinczyk, respectivamente sobre "el médico ante el estado totalitario", "la corporación médica", y "el rol del médico en la restauración del orden social cristiano".

Las opiniones de estos autores nacionales y extranjeros difieren a veces considerablemente; pero todos ellos convienen en la necesidad de remediar el actual estado de la medicina, cuyo ejercicio no conoce control para los abusos ni organización para su eficacia social.

Se cometen abusos y hasta explotaciones que entre nosotros se comienzan a manifestar seriamente, en el campo que fué un tiempo y debió ser siempre sagrado: el de la salud, el de la persona; se limita el área enorme de acción que puede tener la medicina no sólo como curativa sino como preventiva, por defecto o falta absoluta de organización; los medios de tratamiento son escasos para quienes no pueden pagarlos, siendo que el derecho a la salud debiera merecer iguales garantías para todos.

Si por medio de la organización técnica de los especialistas, (división del trabajo, formación de equipos, dirección) es posible un mayor progreso médico, no sólo científico sino asistencial; si mediante la organización jurídica se logra terminar con las injusticias y arbitrariedades actuales (charla-

tanismo, acaparamiento de sueldos y clientela) en beneficio del médico y pacientes; si por la organización social se logra extender los beneficios de la debida atención médica a todos los necesitados, dejando de ser patrimonio de unos cuantos; es evidente la necesidad de la organización social de la medicina.

En esto coinciden católicos y no católicos; sólo divergen algunos médicos a la antigua, muchas veces celosos de defender su lujosa clientela o un prestigio a veces bien ganado, pero no siempre bien mantenido. Las verdaderas diferencias nacen de las soluciones propuestas, y en esto hay discrepancias aun dentro del campo católico.

Las soluciones no católicas, materialistas, llevan todas el sello común del estatismo: socialista, facista o comunista. Los remedios aplicados en nuestro propio país tienen este mismo carácter (Seguro Obrero estatal, Beneficencia estatal, Dirección de Sanidad y Ministerio de Salubridad, estatales también).

El estatismo es una reacción, explicable como tal, contra el individualismo liberal; pero no reacción sana, sino exagerada. Por defender el conglomerado social y el bien común frente a la exclusiva preocupación por el individuo que profesaba el liberalismo, ha llegado a negar o a cercenar a la persona individual en aras de la colectividad. De la supervaloración del individuo, se ha caído en la hipertrofia de la sociedad. Y nosotros católicos, por mucho que defendamos, por una parte, el bien común contra el error liberal, no podemos aceptar, por otra parte, el sacrificio de la persona, que preconiza el error estatal.

No podemos aceptarlo porque la persona humana es para nosotros sagrada, y no necesitamos aceptarlo, porque respeto a la persona individual y respeto del bien común no son principios contradictorios ni incompatibles; antes bien, toda la sociología cristiana se funda en la armonía de ambos principios y tiene por fin conseguir los medios positivos de lograrla.

En el terreno de la medicina, las consecuencias prácticas inaceptables derivadas del error estatal, en que se lesiona la personalidad humana, son múltiples: eugenesia por elimina-

ción de inaptos y esterilización de padres indeseables; legalización del aborto, neo-malthusianismo, eutanasia, etc.). Aun más, debemos defender la personalidad contra otros principios hasta ahora inatacables, pero actualmente amenazados por la socialización de la medicina, como el secreto profesional y la libre elección de médico por el cliente.

Estos últimos principios son defendidos con toda energía por los médicos católicos franceses mencionados, a fin de evitar decididamente que sea realidad, como entre nosotros (Seguro Obrero), la abolición de la elección libre, o como en Alemania, la restricción del secreto profesional (leyes de eugenesia).

Existe, por fin, otro peligro de la medicina estatal, y es la supresión de la sana competencia entre los profesionales, estímulo necesario de perfeccionamiento. La eliminación o corrección de las injusticias y abusos de hoy no debe transformarse en el arrutinamiento o mediocridad del médico de mañana.

Debe buscarse, pues, una solución que permita armonizar los intereses de la persona con los de la colectividad. Algo que debe ser diferente del estado actual de cosas, pero diverso también del estatismo. Una organización y racionalización no estatal. Esa solución está, para nosotros, en el corporativismo, en la medicina corporativa.

La corporación médica, formada y dirigida por médicos, debería tener la tuición de todo el ejercicio de la medicina, en su función curativa y preventiva, individual y social.

Se evitaría así el funcionarismo estatal y político de los profesionales; se lograría así la defensa de los intereses del médico y al mismo tiempo de los del enfermo, con una asistencia puesta realmente al servicio del bien común. Pero un servicio asistencial de la colectividad sin el sacrificio de las personas individuales, porque suponemos a los médicos que constituyan y dirijan la corporación, animados del espíritu cristiano que informa siempre el ideal corporativo y que es celoso defensor de la personalidad humana.

Mediante las corporaciones se podría extender el beneficio de la atención médica hasta los más humildes, sin defecto de una libre elección, pues los médicos podrían ser re-

munerados mediante bonos cancelables por la corporación, la cual recibiría cuotas de parte de los individuos de la localidad de su jurisdicción o indirectamente de parte de corporaciones de otros oficios. Así sería posible la atención absolutamente gratuita de los indigentes, sin que, por otra parte, faltara el estímulo, pues la gratificación que la corporación diera a sus miembros podría ser proporcional a la técnica, esfuerzo y rendimiento de ellos.

No negamos que todo esto sólo es posible dentro del régimen corporativo integral, dentro de la organización corporativa de la sociedad entera. Pero no olvidemos asimismo que sólo en un orden nuevo, distinto del actual y del orden estatal, materialistas ambos; en un orden más espiritual y cristiano, en que junto a la justicia reine también la caridad; sólo en ese orden nuevo son posibles las soluciones de los problemas sociales. Es por eso también que nos permitíamos suponer a los miembros de la corporación médica, inspirados por estos principios y sentimientos cristianos.

La solución parecerá utópica; para nosotros sólo es demasiado lejana. Convencidos como estamos que no puede existir fuera de este orden corporativo otro medio de lograr la indispensable organización social de la medicina, ajustada a una armonía de los intereses de la persona y la colectividad; nuestra misión es luchar porque esta medicina corporativa sea algún día realidad.

Todo lo que nos acerque a ella y a ese orden nuevo, será obra positiva de medicina social; lo que de ella nos aleje, los caminos falsos o los pasos hacia atrás, no harán más que demorar el advenimiento de la solución que tanto deseamos honradamente todos los médicos, que día a día palpamos el problema social de nuestra profesión.

**IMPONGASE DE LA TRAYECTORIA DE LA
POLITICA MUNDIAL**

en

“LA SEMANA INTERNACIONAL”

El periódico más noticioso e interesante

EL PAVAMILITO

EN EL MUNDO

“¿ESTA DIOS CON LA DERECHA?”

No será alejarse de la verdad el afirmar que “La Vie Intellectuelle” — publicación quincenal redactada por los religiosos dominicanos de Juvisy — ha alcanzado, en los siete años que lleva de existencia, un prestigio único, superior al de todos sus similares. Esa situación de privilegio adquirida se debe a lo macizo, profundo, universal y — por tanto — eternamente actual de los puntos de vista que constantemente adopta, y a la franqueza evangélica con que los expone y manifiesta. No hace mucho, en los números del 25 de Febrero y 10 de Marzo del año en curso uno de los redactores, que se oculta tras el enigmático seudónimo de tres estrellas, publicó un estudio cuyo título, apasionante y lleno de sugerencias es el mismo que ha servido para encabezar estas líneas: “**¿Está Dios con la Derecha?**”. La actualidad vivísima del tema y el vigor con que se ve desarrollado por el articulista, ha sido motivo más que suficiente para traducirlo literalmente en sus pasajes de más enjundia, reemplazando aquello que no es de interés por breves referencias que actuarán a modo de enlace entre los diversos trozos extractados.

Comienza el articulista por manifestar que se referirá únicamente a la Derecha por cuanto a ella, mucho más que a las combinaciones políticas opuestas, se sienten inclinados los católicos; además, no faltan voces que denuncian el peligro izquierdista, mientras que el peligro derechista casi nunca se denuncia porque... no se le considera como peligro siquiera. No se le ocultan las dificultades de la empresa, considerándose la Derecha a sí misma como el baluarte del orden social, como el núcleo de las gentes de bien que se tienen por gente de bien; pero, a pesar de todo, precisará los conceptos porque así lo exigen “la unión de los católicos, la paz religiosa y el porvenir del catolicismo en nuestro país”.

“Declarémoslo desde el comienzo. No se trata de establecer equivalencias entre la derecha y la izquierda, de negar o desconocer los servicios prestados, o de manifestar los méritos de personalidades eminentes. La finalidad perseguida consiste en prevenir a los católicos contra un culto inconsiderado

a la ideología de derecha tomada en su conjunto, e invitarlos a enderezarla así como es necesario enderezar incesantemente en la opinión la ideología de izquierda. Con ello se mostraría que la Iglesia, encontrándose por naturaleza fuera y encima de los partidos, no podría verse enfeudada sin injusticia a los grupos de Derecha”.

Siguen unas cuantas reflexiones acerca de los nombres y posición parlamentaria de los partidos franceses, concluidos los cuales, establece una primera distinción, entre el plan de los parlamentarios y prensa derechistas y el de los electores enfeudados en la ideología derechista; he aquí un párrafo que merece ser leído:

“Antes de entrar en la segunda distinción queremos observar que, si unimos la acción del Parlamento y de la Prensa diaria en nuestra crítica, las responsabilidades de la Prensa diaria parecen mucho más graves que las del Parlamento. Por ella y por las agencias que la informan, la controlan y la dirigen sin que se de cuenta, tocamos a la llaga de dinero del periodismo contemporáneo, cuyo contagio soporta por necesidad, por camaradería o por complacencia inconfesada... Es entristecedor el ver con cuánta facilidad la prensa diaria política leída por los católicos, de París o de provincia, participa del furor partidista y se hace cómplice — inconscientemente, queremos creerlo — de las maniobras, indulgencias, silencios y alteraciones preparadas por los verdaderos señores de la gran prensa”.

“Nuestra segunda distinción se encuentra motivada por la presencia en el Parlamento, dentro de los partidos de Derecha, de católicos inmunes de los errores de la ideología de Derecha y que merecen nuestra estima, nuestra simpatía y nuestro reconocimiento. La Iglesia en Francia les está agradecida. Defensores siempre alertas, han dado pruebas muchas veces de amor y abnegación hacia ella. En cuanto a nosotros, preferiríamos verlos figurar en partidos más impregnados de preocupaciones sociales y de inspiración cristiana. Pero conocemos el caos que reina en el seno de los partidos y de la opinión católica toda entera. Su presencia bajo la bandera de una ideología incoherente es la consecuencia de la absurda composición de los grupos actuales y de las condiciones impuestas por el modo de elección”.

No se confunden, pues, los hombres con las ideas. Ni se desconocen los servicios prestados por la Derecha a la Iglesia. Sólo se quieren mostrar los inconvenientes de confundir la una con la otra. “¿De qué servirá a la Iglesia un bienestar temporal que implicara el sacrificio de su misión?”.

“No insistiremos nunca demasiado sobre la confusión, hábilmente mantenida de la ideología derechista con los princi-

pios católicos. A veces es clerical; es decir, deja ver la tentación de dar a la Iglesia una sombra de poder temporal del cual va ella, la Derecha, a usar en provecho propio. La Iglesia continúa siendo así una construcción poderosa, baluarte de valores humanos necesarios, y, por el hecho mismo, custodia de los intereses que los acontecimientos han vinculado a esos valores. Se dirá, tal vez: “¿Qué llegaría a ser de la Iglesia sin el apoyo de este partido?”. La Iglesia no tendría un solo defensor de menos si los católicos se repartiesen en diversos partidos, y no es seguro que no los tuviese aún en mayor número, porque la Masonería explota hábilmente contra el Catolicismo su alianza aparente con los ásperos intereses que han elegido domicilio en la Derecha. Por lo demás, no tenemos el candor de creer que, faltando ese pretexto, las logias se viesan en apuros para hallar otro cualquiera. La lucha del mal contra el bien no es asunto de combinación política. La verdadera defensa de la Iglesia no está en ese terreno. Por otra parte, con mayor motivo aún sería posible preguntar: “¿Qué sería de la Derecha si los católicos cesaran de adherírsele?”.

“Guardémonos, pues, de identificar a la Derecha con el Catolicismo”.

Por diversas circunstancias, enumeradas con alguna extensión, sucede que:

“El espíritu de derecha tiene por característica la preponderancia del cuidado de los bienes materiales. Ningún partido, ciertamente, es insensible en este punto; pero son dos cosas muy distintas luchar por el pan de cada día o guardar celosamente todas las ventajas de la fortuna y del bienestar. Es preciso manifestarlo: La primera idea que la Derecha evoca en el espíritu de la multitud es la defensa del dinero; idea simplista aunque no desprovista de fundamento. A juicio de la multitud, la Derecha es ante todo el partido de la riqueza, de la Banca, de la Bolsa, de los grandes negocios industriales o comerciales; de los grandes consorcios del petróleo, acero, carbón, gas, electricidad; de la pequeña tribu de doscientas familias que se reparten los más importantes consejos de administración. Es la guardia pretoriana del dinero. Hay pobres en la Derecha, pero son los que aceptan la supremacía del dinero”.

“El estado social en que esa supremacía se acepta, cultiva, honra y protege, ese desorden enorme, ha recibido el nombre de **ORDEN ESTABLECIDO**. De acuerdo con la ideología de derecha ese orden establecido sobre los abusos del régimen capitalista se confunde con el Orden, así, con **O mayúscula**. Tocarlo siquiera, es quebrantar el eje del mundo y sacudir las columnas del porvenir. Es preciso entonces poner el

Estado con su espada al servicio de este orden y defenderlo contra el menor intento de reforma”.

De este concepto del orden provienen las luchas con la Izquierda, luchas que giran en torno de las ideas de autoridad, libertad y progreso. Aquí, Derecha e Izquierda acentuando con exceso uno u otro de esos términos, han llegado a posiciones igualmente falsas, igualmente anti-humanas. Pudiérase, no obstante haber esperado otra cosa de la Derecha. dado que figuran en sus filas numerosos católicos; desgraciadamente, lo que se esperaba no se ha traducido en realidad. El espíritu católico de la citada combinación política sólo ha alcanzado para defender la indisolubilidad de la familia, impugnada por la Izquierda que ve en ella un dique a sus proyectos estatistas. Pero aún esa defensa se ha restringido únicamente a la familia en general, haciendo, al mismo tiempo, poco caso de la familia obrera:

“Gran parte de sus miembros en el Parlamento se han mostrado largo tiempo hostiles a la obligación del reposo semanal y a la limitación del trabajo de mujeres y niños. El falso principio de la libertad absoluta del trabajo ha prevalecido en sus ánimos sobre los derechos primordiales de la familia, abandonando así a los partidos revolucionarios la iniciativa de medidas encaminadas a procurar el mantenimiento y prosperidad de la familia obrera.

“A pesar de estas reservas es evidente que el culto de la familia indisoluble es una de las ideas fuerzas de la Derecha, que ve en ella, con razón, la piedra angular de la sociedad... Sobre este punto capital, la ideología derechista ha conservado la sana orientación impresa por el catolicismo de sus miembros. Es necesario reconocer, no obstante, que la mayor parte de ellos han recibido de su partido más que le han dado. La influencia partidista ha sido funesta en particular sobre tres puntos que importa grandemente señalar porque tocan a la raíz del conflicto que divide a los católicos y constituyen por su oposición a la doctrina católica un obstáculo serio para la concordia general.

“El primero de esos puntos es la creencia llevada hasta la superstición de la vanidad de todo esfuerzo religioso o moral que no se viese precedido de una victoria política. El segundo es la separación entre política y moral. El tercero, una verdadera aversión por la acción social.

“La convicción de que nada se puede esperar mientras no se hubieren cambiado las instituciones políticas del país es la más pesada herencia de la política conservadora; ha paralizado el vigor de las fuerzas católicas y puesto en honor la inercia parapetada tras los principios; ha hecho considerar como temerarios a los hombres de buena voluntad que creían

en el deber primordial de arrojar el fermento cristiano dentro de la pasta pagana de su tiempo. Entregados a sí mismos, rodeados de suspicacias en vez de verse alentados, éstos últimos han actuado en medio de riesgos inherentes a una dolorosa soledad. Si algunos, por rarísima excepción, han sobrepasado el objetivo y deslizándose en el error, la responsabilidad primera incumbe al abandono y acrimonia de que han sido víctimas tanto como a la insuficiencia de una formación que nadie se había preocupado de darles”.

Nadie niega las repercusiones de lo político sobre lo moral, sino su primacía, tanto más que — según lo atestigua la historia de siglo y medio a esta parte — la obsesión de lo político no confiere, por desgracia el sentido político. Esta carencia de sentido político se ha manifestado sobre todo en la convicción de que, si bien la fuerza está al servicio del derecho, también sirve para crear derechos.

“Este error ofrece así mismo otro aspecto que no ha contribuido menos a falsear los espíritus: Separación entre política y moral de suerte que no se debe considerar sino el resultado político independientemente de los principios que debieran regular la intención y los medios empleados. Lo único bueno en política es lo que tiene éxito. La moral se ve relegada a segundo término o más bien a un plano enteramente separado”.

He aquí dos de los errores señalados. Vamos al tercero: la aversión de la Derecha por la acción social:

“El esfuerzo perseverante de los católicos sociales, el incremento de las fuerzas revolucionarias, las duras lecciones de la crisis comienzan apenas a hacerla ceder. Para unos, que se creen no obstante antiestatistas, tal aversión va unida a la falsa idea de que nada bueno puede esperarse como no sea de la transformación del organismo político. Para otros, al contrario, ella se arraiga en la teoría de la Economía liberal que no espera nada sino del mecanismo natural de las leyes económicas. Para todos, el hambre y la miseria, son la suerte ineluctable de una parte de la humanidad. Entran como elemento regulador en el juego de precios y el funcionamiento de la concurrencia. La beneficencia un paternalismo generoso en los mejores, representan el único remedio aplicable.

Señalados los tres defectos, se impone una síntesis:

“Si hubiere que condenar la ideología de la Derecha en un resumen que tomara en cuenta únicamente sus defectos, nos limitaríamos a decir que encarna un tradicionalismo muerto contra ese tradicionalismo viviente que pide a la tradición los gérmenes vitales útiles para el presente y para el porvenir. No se trata de acariciar inútilmente momias venerables

sino de engendrar de modo permanente un orden social cristiano.

“El espíritu de posesión la atormenta; con su corolario del culto feroz al orden económico establecido, el terror de toda sacudida en un mundo de comodidades y privilegios y una mayor insistencia en los derechos que en los deberes que trae aparejados la propiedad. Este espíritu de conservación está aliado con el espíritu de dominación con el cual se confunde. Se quiere dominar para conservar, para resistir a las exigencias sociales que reclaman una más equitativa repartición de las ventajas terrestres y para poner a raya el impulso de igualdad que hace peligrar una supremacía convertida en costumbre”.

Las divergencias ideológicas entre Derecha e Izquierda se reflejan inevitablemente en los puntos de vista que una y otra adoptan para apreciar problemas fundamentales tales como la guerra, la instrucción, la familia, etc.; de lo cual se ha hablado ya más arriba. Cada una de esas dos ideologías se presenta con lagunas y deficiencias, aunque por las razones apuntadas al comienzo no se haya insistido en el artículo comentado sobre la ideología izquierdista. Solamente la Iglesia puede proponer una doctrina que sea total, perfecta, capaz de abarcar todo lo bueno que se encuentre disperso en programas particularistas.

Ese ha sido el fin de ese estudio que ahora comentamos: mostrar a los católicos que su norma de conducta debe ceñirse “a ser de este mundo como si no fueran de él y aguardar el suficiente dominio de sí mismos para transformar los partidos en vez de verse transformados por ellos”.

“Aun en el caso de que la Derecha no tuviese defectos y se encontrara, aun, adornada de todas las virtudes frente a una Izquierda que fuése el resumen de todos los extravíos, de todos los vicios, no importaría menos al catolicismo salvaguardar su independencia y libertad de acción. Nada ama tanto Dios como la libertad de su Iglesia. Esta palabra de San Anselmo debería ser corriente a los cristianos. Mientras más necesidad de catolicismo tengan las Izquierdas más le importa estar libre por parte de la Derecha.

“Pero tampoco podría ésta prescindir de una vigilancia doctrinal. ¿Qué sucedería si la Iglesia apareciera como prisionera de ese partido? ¿Cómo evitaría el ser juzgada como un cliente, encadenada por los vínculos de reconocimiento o de la necesidad material?”.

Oigamos, ahora la conclusión del artículo:

“Una extraña perversión se ha instalado en ciertos espíritus. Se diría que confunden la Derecha y la Izquierda políticas con la Derecha y la Izquierda del Padre en el día te-

rrible del juicio. Entonces, los que se hallaron en la Derecha aquí abajo avanzarían con paso firme hacia la Derecha del Padre, mientras que los adeptos de la Izquierda, llenos de confusión, no tendrían más recursos que precipitarse con los malditos...

“Pero muchos de los que se creen dentro están afuera y muchos de los que parecen estar afuera están adentro.

“No hagamos anticipaciones sobre la división de los buenos y de los malos”.

El estudio que en parte hemos extractado, ha motivado más de una sabrosa reflexión de parte de Monseñor Gustavo J. Franceschi. Sacerdote cultísimo, de enorme erudición bien sistematizada por una recia formación filosófica escolástica, ha desarrollado una labor honda y eficaz en sus libros, conferencias y la dirección de la revista “Criterio”. Uno de los puntos más estudiados por este eminente sacerdote argentino es el de la cuestión social, en que es versado como muy pocos. Para no alargar excesivamente esta crónica, reproduciremos uno que otro párrafo de los que han sido motivados por el admirable estudio de “La Vie Intellectuelle”. Todos ellos aparecen en el número de “Criterio” correspondiente al 16 de Abril del año en curso.

.....

“El pueblo no anda del todo descaminado cuando, recogiendo una tradición que se constituyó en más de un siglo, mira a los hombres vulgarmente llamados “de derecha” como mantenedores del ayer y a los de “izquierda” como evolucionistas cuando no como revolucionarios. Puede decirse en efecto que no hay una sola reforma social, aun las más firmemente propiciadas por la Iglesia, que no haya sido combatida por aquellos. Así aconteció desde la proposición de Montalembert por los años de 1830 en favor del descanso dominical en Francia, hasta los proyectos de ley sobre sindicatos entre nosotros, que nos habría evitado innumerables huelgas, a más de preparar una evolución en el sentido corporativista, y que, como pude comprobarlo personalmente cuando hace ya mucho tiempo fui llamado a la Comisión de trabajo de la Cámara, tenían por adversarios a los representantes del conservadorismo económico-social.

“Durante todo el siglo XIX estas derechas, salvas honrosas pero escasas excepciones han arrancado de “las conquistadas modernas”, han considerado, explícita o implícitamente, las teorías de Juan Jacobo Rousseau como punto de partida, han mirado el régimen individualista liberal como algo intangible, que podría ser objeto de reformas en puntos

accesorios, pero cuya substancia no debía cambiarse. Y aconteció ésto no sólo con hombres faltos de creencias e impregnados de doctrinas positivistas, sino hasta con católicos prácticos. De ahí precisamente vino lo que se llamó el liberalismo católico. No faltan abundantes ejemplos, entre nosotros, de esa disposición que, según la frase de mi inolvidable amigo Alberto Molas Terán, implicaba una mentalidad liberal envuelta en una sentimentalidad católica.

.....

“Es preciso insistir sobre este punto fundamental. De por sí, el conservadorismo, la mentalidad de derecha, se refería más que todo al orden político-social y económico. Esto fué lo primordial, y la misma religión muchísimas veces túvose en cuenta nada más que para apuntalar aquello. Ningún período de la historia lo demuestra mejor que el que media entre el derrumbe de Napoleón I en 1815 y las revoluciones de 1848: eran a menudo volterianos notorios, personajes a quienes jamás se les vió un acto privado que revelara creencia alguna quienes parecían favorecer la Iglesia, a cuenta de que ésta a su vez se sometiera plenamente al Estado y defendiera el orden establecido, que no era sino el desorden de las conciencias y de la sociedad.

“Y estos hombres calificaban unánimemente de izquierdistas a los católicos que como Windthorst o el conde de Mun en Francia, conformándose a las positivas orientaciones dadas por los Sumos Pontífices, aspiraban a la implantación de reformas sociales profundas. ¿No es en verdad curioso ver cómo Louis Veuillot ha de luchar contra diarios profundamente irreligiosos que lo atacan en nombre de las ideas conservadoras?

.....

“Lo que engaña es, fuera de la utilización de la Iglesia por ciertos grupos de derecha, un detalle que llama mucho la atención de las gentes. Mientras las izquierdas invocan constantemente la justicia, las derechas suelen poner el acento sobre la autoridad y el orden. Ahora bien, no puede negarse que el catolicismo sostiene que el orden es indispensable, lo predica abundantemente, y protesta contra toda violación del principio de autoridad. Pero el equívoco se deshace cuando se tiene en cuenta la índole del orden invocado por la Iglesia, orden que se funda precisamente sobre la justicia: donde no existe ésta tampoco vive aquel. Y por lo que toca a la autoridad, no merece tal nombre cualquiera soberanía sino

aquella que tiene por objeto el bien común, el que no puede lograrse allí donde los fueros del derecho son normalmente atropellados. De modo que por ahí no puede acusarse de embanderamiento a la Iglesia.

.....

“Cuando un hombre como el P. Robinot-Marcy en su libro sobre “La Apostasía de las Masas”, o el P. Croizier en su volumen “Hacia un porvenir mejor” a cuya versión española ha puesto el Sr. Arboleya Martínez notas de un admirable valor, cuando personas que tan honda y largamente han estado en contacto con la muchedumbre se preguntan por qué han ido ellas al extremismo, entre las causas fundamentales hallan precisamente en primer término esa mentalidad de derecha enemiga de las transformaciones sociales que ha impregnado a muchísimos católicos, llevándolos a desobedecer con terrible inconsciencia las orientaciones más puntualizadas y las órdenes más terminantes de los Papas. Y sin embargo la situación general exige imperiosamente tales reformas, y requiere una modificación profunda del orden social. La reintroducción de principios corporativos, de una economía no librada a la libre y desenfrenada competencia, de un régimen estatal o internacional basado sobre principios morales y no sobre apetitos utilitarios, de una proporcionalidad entre la intervención de cada individuo en la cosa pública y su capacidad, de una participación más amplia de la familia como tal en la organización del Estado, toda esa transformación que fué combatida por el conservadorismo derechista a través de un siglo se vincula de tal manera a la doctrina social católica que urge desolidarizarse de una mentalidad profundamente repugnante a la que ha de ser nuestra.

“¿Entonces — me objetará alguno — afirma Ud. que nosotros los católicos hemos de incorporarnos a las izquierdas? ¿quiere Ud. que seamos revolucionarios, socialistas, bolcheviques? Nunca, que yo sepa, he sostenido semejante tesis. Pero he dicho, digo y — si Dios me da fuerzas para ello — seguiré diciendo hasta el fin de mi vida que no debemos unir la Iglesia a una tendencia como la descrita más arriba, y que nos urge protestar contra esa asimilación de lo que malamente se llama derecha religiosa con la derecha política, social o económica. La Iglesia es otra cosa, y no podemos subordinar su acción ni su suerte a la de mentalidades que ni nacieron ni se desarrollaron en su seno, ni defienden íntegramente su doctrina, ni llevan su finalidad”.

HECHO DEL EXTRANJERO

La Iglesia ante las

actividades del Servicio Social

Los prolongados años de crisis y de miseria social han tenido por lo menos el benéfico resultado de abrir los ojos a la mayoría, sobre la urgente necesidad de atacar en sus raíces el mal que amenaza la sociedad humana. Ya no hay felizmente quién no esté convencido de la gravedad del peligro y de la urgencia de sustituir en lo posible, los medios puramente paliativos, por una organización más racional de la asistencia, basada en una verdadera justicia social.

En esta lucha contra el pauperismo y las plagas sociales, es necesario que todos los esfuerzos se unan, se coordinen y se compartan racionalmente los esfuerzos en bien del individuo y de la sociedad; esta es en último término la labor del servicio social.

La Caridad cristiana ha cumplido y cumple maravillosamente y a la medida de sus fuerzas y de las posibilidades de cada época, con su misión redentora, y el servicio social no puede sino ser dignificado al basar su ideal en ella, y al darle los medios y la técnica que el adelanto científico de nuestros tiempos indican. Estas razones son las que hacen que la Iglesia, se interese especialmente por las actividades del Servicio Social.

Con ocasión de la V. Conferencia Internacional Católica de Servicio Social, su Eminencia el Cardenal Pacelli ha dirigido al Cardenal Van Roey Arzobispo de Malinas y Presidente Honorario de la Conferencia, la carta que transcribimos más adelante. Es importante dar a conocer dicha comunicación, en la que podemos constatar de qué manera Su Santidad se interesa especialmente por el desarrollo del Servicio Social, dándole a éste la mayor importancia como agente de paz y solidaridad, en esta época de desorden y desorientación social.

Dice así la carta: "El noble fin humanitario y cristiano que la Unión Católica Internacional de Servicio Social persigue incesantemente con una actividad que le hace gran honor, permite al Santo Padre interesarse muy particularmente por la V. Conferencia Internacional que esta institución va

a celebrar en Bruselas. Al señalar los progresos realizados por la Unión, en los diez primeros años de su vida, esta conferencia comprobará una vez más, con la satisfacción que trae una larga experiencia, el papel providencial que la obra del Servicio Social está destinada a representar en el mundo del trabajo, para confirmar en él, a través de sus adherentes, los principios del Evangelio, dándoles cartas de ciudadanía, en las diferentes ramas de la actividad humana, en interés de la Caridad y para mayor felicidad del individuo y de la Sociedad misma.

“Los notables servicios que esta obra ha prestado ya a la causa de la moral cristiana en un campo donde se descuida demasiado a menudo esta moral en detrimento de la justicia, deben ser para la propia obra un estímulo muy poderoso.

“Mientras tanto Su Santidad se digna seguir de todo corazón la marcha de esta obra de acción social católica, y le desea la más grande vitalidad y prosperidad en beneficio de la causa cristiana, a que se ha consagrado. En la confianza plena de que esta V. Conferencia Internacional ha de ser para ella el punto de partida de las más felices realizaciones, el Santo Padre implora sobre su actividad el más abundante rocío del Cielo, y envía complacido a todos los miembros de la Asamblea y a sus trabajos, su muy especial Bendición Apostólica.

“Felíz yo mismo con este augusto mensaje, me permito incluir aquí mis votos personales por el feliz éxito de la reunión y me apresuro a aprovechar esta oportunidad para renovarle a Su Eminencia, al besarle las manos, el homenaje de mi profunda veneración.

De su Eminencia Reverendísima, muy humilde y dedicado servidor.

(Firmado):

E. Cardenal Pacelli”.

El Congreso desarrolló sus labores con el resultado más halagador; más de 500 congresales representantes de 29 naciones de las distintas partes del mundo, aportaron su concurso. Entre ellos se encontraban representantes oficiales de varios obispados, de la Sociedad de las Naciones, de la Oficina Internacional del Trabajo, de los Gobiernos, Ministerios y Municipalidades, miembros de universidades y muy especialmente representantes de numerosas escuelas de Servicio Social, y de centros de formación social. Creemos de interés dar a conocer en líneas generales los principales puntos al

rededor de los cuales se concentraron los interesantes trabajos presentados.

1) La Conferencia estipuló que el trabajo social exige que se dé la mayor importancia a la consideración del aspecto doctrinal de los problemas científicos y técnicos que tienen relación con el Servicio Social ya que en todos los países del mundo se hacen esfuerzos para remediar las diferencias entre los individuos, proponiendo al mismo tiempo reformas capaces de promover las sociedades necesarias y útiles al hombre y a un orden social mejor.

2) Establece la necesidad de un personal especializado técnica y moralmente para el Servicio Social y de escuelas que aseguren la formación de Visitadoras capaces de servir al prójimo no sólo con competencia teórica y práctica, sino con el ideal del amor cristiano.

3) Propone como base sobre la cual deben considerarse dichos problemas: primero, el valor de la persona humana, considerando al hombre como ser inteligente, libre y responsable de sus actos, sujeto a deberes frente a Dios, y a los hombres y a derechos anteriores a los de la colectividad; y segundo, el carácter social del hombre y su destino supra-terrestre y eterno de que el hombre fué dotado por su Creador.

Por último afirmó que el servicio social encuentra en la doctrina social católica su fundamento más sólido, en que está basado, un profundo conocimiento de la naturaleza humana confirmada y elevada por la Revelación, y en la caridad cristiana, la fuente de un ideal elevado de amor y abnegación.

El "Osservatore Romano", órgano de la Santa Sede, comentando elogiosamente la celebración de la V Conferencia dice: "El Servicio Social que se funda en la doctrina católica, será un potente factor de pacificación y de reconstrucción social, porque esa es la expresión moderna y adecuada a nuestros tiempos de la caridad cristiana, y un instrumento de importancia capital para el trabajo de apostolado".

El Servicio Social entra pues con toda su importancia que le es debida, a formar parte de las actividades apostólico sociales de la Iglesia, como factor determinante de paz social, como medio inapreciable de apostolado, y como realización más perfecta de la ley de Caridad hecha a base de una preparación técnica y moral.

Para terminar tenemos el agrado de participar a nuestros lectores, que Chile estuvo representado en dicho Congreso por la Srta. María Vial, Visitadora Social egresada de la Escue-

la de Servicio Social "Elvira M. de Cruchaga" quién presentó un interesante trabajo sobre el desarrollo del Servicio Social en nuestro país. Además la Dirección de la Escuela ante dicha, forma parte del Comité Internacional Católico de Servicio Social con quien mantiene estrechas relaciones y de quién ha recibido la misión de promover la creación de escuelas similares en Sud-América.

El Papado y Alemania

Con ocasión del día del Papa, Su Eminencia el Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich pronunció un magistral discurso en defensa de la Santa Sede, comentado por el "Osservatore Romano" y del cual extractamos algunos pasajes más sobresalientes.

"La lucha contra Roma, contra el Papado en general y contra el Papa en especial de este último tiempo — dice Su Em.—ha asumido de un año a esta parte cierta forma y ha adquirido tales entonaciones, que no nos permite quedarnos callados. En el extranjero no ha de decirse que en Alemania la Cabeza de la Iglesia puede ser vituperada, en periódicos, revistas y libros enteros, sobre todo para la juventud, sin que los católicos nos movamos en su defensa. Defendiendo el honor del Papa, defendemos el honor de nuestro pueblo".

"El dogma del ministerio magistral y pastoral del Papa es parte tan esencial e inseparable de la total concepción católica del mundo que cualquier ataque contra la Iglesia y su credo viene a ser automáticamente un ataque contra el Papado. Deseamos por eso, oponer la verdad a ciertas vulgares mentiras contra el Papado; el pensamiento razonado a la frase inconsulta; a la injuria la reverencia; a la violencia la libre conciencia; al odio ciego el amor clarovidente; a la incredulidad la profesión de fe; Tú eres Pedro y sobre esta piedra Jesucristo ha edificado su Iglesia".

Pasó en seguida a analizar las tres principales acusaciones que se hacen hoy día en Alemania al Papado: el ser enemigo del pueblo alemán; el no haber protestado contra la paz forzada de Versalles y el ser cómplice de las últimas guerras.

"El Papa es enemigo de Alemania, se repite constantemente a nuestra juventud. Y en esta acusación se unen los libre pensadores y comunistas de otros tiempos con los actuales enemigos de Roma.

Olvidan que en 1919 Benedicto XV hizo un llamado al mundo en favor de Alemania que se hallaba bloqueada y ham-

briente, consiguiendo ayuda especialmente de los Estados Unidos.

Olvidan que el actual Papa Pío XI, en Enero de 1923, cuando la ocupación del Ruhr, nombró un Legado especial que alivió grandemente la situación de los alemanes expulsados, prisioneros o condenados del territorio ocupado.

Actitud que, hace justamente diez años, el 9 de Febrero de 1926, agradecía el Presidente del Reich, Hindenburg expresando que nunca olvidarían “la ayuda desinteresada y eficaz en favor de los prisioneros civiles y militares alemanes y especialmente la constante preocupación de aliviar en el límite de lo posible los padecimientos de los prisioneros de guerra y la gran miseria que reinaba en Alemania después de la guerra”. “Esta obra de caridad “sobrevivirá para siempre en la memoria del pueblo alemán”.

Poco ha durado en la memoria del pueblo alemán el recuerdo de todos estos beneficios.

¿Cómo puede acusarse de enemigo de los alemanes a un Papa que como Pío XI no sólo ha visitado en numerosas ocasiones a Alemania y habla y escribe su idioma como raras veces se ve en un extranjero, sino que durante largo tiempo en Milán, sacrificó sus Domingos libres dedicándolos a la cura de almas de la colonia alemana? y como Prefecto de la Ambrosiana tuvo relaciones constantes con sabios alemanes quienes le recuerdan siempre con afecto?

Además S. S. Pío XI fué el primer Soberano extranjero que estipuló con el nuevo Gobierno del Reich al firmar el Concordato, guiado del deseo de “consolidar y promover las buenas relaciones existentes entre la Santa Sede y el Reich alemán”.

“Hoy — dice S. Em. — se actúa y se escribe como si el Papado fuera el mayor enemigo de nuestro pueblo. En realidad S. S. Pío XI es su mejor amigo, como al principio fué el único amigo del nuevo Reich”.

Respecto al Tratado de Versalles el Cardenal Faulhaber demostró cómo todos los ataques contra el Papa provenían de errores o interpretaciones malévolas de documentos pontificios, hechas por los enemigos de la Iglesia en diarios oficiales del partido.

Así por ej., el periódico “Das schwarze Korps” de 24 de Julio de 1935, citando la carta que S. S. Benedicto XV dirigió al Cardenal Amette de París el 7 de Octubre de 1919, con motivo de la consagración de la Basílica del Sagrado Corazón, sostiene que el Papa escribía allí:

“De Francia la gracia de Dios se reparte sobre todo el mundo”; siendo que en realidad lo que dice esa carta es lo siguiente: “Quiera Dios Nuestro Señor, desde el agosto

“ trono que le habéis erigido en honor de su caridad, abra-
 “ zar y confortar no sólo a Francia sino a todo el género hu-
 “ mano de manera que, todo lo que la prudencia humana ha
 “ iniciado en la reciente Conferencia de Versalles, sea enno-
 “ blecido y perfeccionado por el amor divino desde Mont-
 “ martre”.

Este pasaje, interpretado por los enemigos de la Iglesia como una aprobación del Tratado de Versalles, es en realidad una crítica a esa paz forzada. En efecto, en él contraponen el Papa a la “prudencia humana” de los diplomáticos “el amor divino”.

Por su parte Pío XI en la primera ocasión que se le ofreció, el Congreso Eucarístico Internacional de Mayo de 1922, invitó a todos los fieles a orar por la paz universal, la paz “verdadera y duradera”, constatando públicamente que Versalles no la había conseguido.

¿Dónde estaban en 1922 los hombres de Estado que hablaran con igual franqueza? ¿En qué país extranjero neutral se veía que un periódico declarara, como la “Civiltà Católica”, que el Tratado de Versalles era “una expresión del espíritu “de venganza”?

El Papa es responsable de la guerra de 1870, de la guerra mundial y de la actual guerra de Abisinia, es la tercera acusación.

“Mi voz se niega a repetir — dice S. Em. — semejantes injuriosas mentiras y calumnias contra el representante del “Príncipe de la Paz”. Mas se vienen repitiendo con tal constancia y con tanta maldad entre nuestro pueblo, que no podemos hacer menos que ocuparnos de ellas aunque sea brevemente”.

En los conflictos internacionales, el Papa debe mantener una posición sobre los Estados y los partidos. Es la Cabeza de la Iglesia universal. Le sucede lo que a un padre cuyos hijos están peleados, si dirige una buena palabra a uno de ellos, el otro cree que ha tomado el partido de su hermano y se ofende, y vice versa. Y sin embargo, durante y después de la guerra hemos visto en varias ocasiones que las mismas declaraciones pontificias han sido interpretadas por los franceses como favorables a Alemania y por los alemanes como favorables a Francia.

“Miente quien afirme que el Papà fué cómplice de la guerra de 1870. Y es un hecho histórico que S. S. Pío IX, antes de declararse la guerra, escribió al Rey Guillermo de Prusia y al Emperador Napoleón cartas para tratar de obtener un arreglo pacífico”.

“Es una calumnia, que clama venganza al cielo, decir que el Papa fué cómplice de la guerra mundial. El Papa Pío

X murió en los primeros meses de la guerra con el profundo dolor de no haber podido impedir la lucha de millones de hombres. Su sucesor Benedicto XV ya el 28 de Julio de 1915 lanzó un mensaje de paz a los pueblos en armas. Torrentes de sangre humana se habrían ahorrado, y en lugar de la tardía y forzada paz de Versalles con sus terribles consecuencias podríamos haber tenido una paz verdadera y justa basada en la igualdad de derechos, si los pueblos hubieran escuchado éstas y las posteriores invitaciones del Papa a la paz, en Agosto de 1917”.

“Hoy día se oye a menudo la acusación de no haber condenado el Papa con suficiente energía la guerra de Abisinia. Y son los mismos diarios que antes sostenían que el Papa debía limitarse a su misión religiosa y no inmiscuirse en la política del mundo, los que hoy le piden una declaración sobre la guerra abisinia. Los mismos diarios alemanes que jamás reproducen nada de diarios franceses o comunistas, son los que ahora citan y comentan a “l’Humanité” que dice que el Papa se escuda en el silencio o que el óbolo de San Pedro va a incrementar los fondos para la guerra Abisinia”.

Su Em. cita las innumerables declaraciones de Pío XI en favor de la paz en los 14 años de su pontificado y especialmente las de Navidad 1934, 1.º Abril 1935, 28 de Julio, 8 Agosto, 27 Agosto, 4 de Septiembre y 24 de Diciembre de 1935 y 6 de Enero de 1936. “Sólo el odio ciego puede, después de todas estas declaraciones, hablar de complicidad del Papa en la guerra. Pero la mayor parte de los pasos dados por S. S. en favor de la paz son desconocidos del público; pues no acostumbra propalar a los cuatro vientos todo lo que hace”.

“Queda aún una pregunta — dice el Cardenal Faulhaber — que hacen los enemigos de la Iglesia: ¿Por qué no se ha asociado el Papa a las declaraciones del Arzobispo de Canterbury contra la guerra abisinia?”.

“La respuesta es clara: porque el Santo Padre ya había hecho antes sus declaraciones en favor de la paz. Habría sido más lógico que el Obispo anglicano se hubiera asociado a las precedentes declaraciones del Papa. Luego es justo conceder ahora libertad de acción a S. S. Lo que es justo para unos no puede ser achacado como agravio al Papa”.

Después de analizar estas tres acusaciones principales Su Em., ha enumerado y deplorado una serie de otras ofensas y burdas calumnias propaladas contra el Papa en su patria: una exposición de caricaturas injuriosas organizada por cierta asociación Nacional-Socialista de cultura en Baviera: calumnias relativas a las indulgencias y a las riquezas del Papa; el secuestro del Calendario Católico de Munich porque resumía la Encíclica sobre la educación de la juventud, y varias otras.

“La fiesta del Papa — terminó el Cardenal — me impone el deber de contestar estas mentiras contra el Papado, de defender el trono apostólico con el escudo de la verdad contra estas calumnias. La verdad vencerá y sobrevivirá a todas las falsificaciones de la historia”.

“Si para el Estado es un bien la dirección autoritaria, ella no puede ser un mal para la vida de la Iglesia. El Santo padre investido del supremo Magisterio, se guía con la luz de la verdad. Llevemos ante nosotros siempre, la antorcha de la verdad a lo largo de nuestro camino, respondamos siempre a las mentiras contra el Papado, contestándolas con la verdad”.

El Catolicismo en China

En Shangay ha salido a luz el Anuario de las Misiones Católicas en China para 1936; trae una serie de cuadros estadísticos sumamente interesantes y sugestivos que indican con toda claridad el progreso realizado por el catolicismo en ese gran país.

Damos a continuación algunas cifras sacadas de dicha publicación que serán de interés para todo católico:

El número total de católicos chinos incluyendo la Manchuria se eleva a 2.818,235. El total de bautismos administrados en 1935 fué de 565,792, y el de adultos convertidos 96.680. Hoy día hay 495,060 catecúmenos.

Al clero indígena están confiados 22 de los 125 territorios eclesiásticos en que se divide actualmente la China; los 1,734 sacerdotes chinos constituyen el 41 % del clero que trabaja en el país; en 1935 fueron ordenados 101 sacerdotes indígenas. En los seminarios mayores estudian 935 alumnos, 4,021 en los seminarios menores y 1906 en las escuelas preparatorias. Hay más hermanos indígenas que blancos; 635 contra 532; y monjas hay 5,413 de las cuales el 63 % son chinas.

Se ha notado un notable aumento de fervor en las prácticas religiosas entre los cristianos antiguos, aumentando las confesiones de precento en 55,937. Las comuniones distribuidas en 1935 fueron 27.322.233.

Si agregamos a este balance un gran adelanto en el campo caritativo y escolar, en el cual la labor aumenta siempre, tendremos una idea de la vitalidad de la Iglesia Católica en China.

PROBLEMA Y ACCION SOCIAL EN CHILE

¿Existe en Chile el problema de la tierra?

Interrogante es este que suele preocupar a los pocos que, descendiendo de la estratosférica región de los principios, se han atrevido a poner los pies en la dolorosa realidad chilena y han acudido a la fría estadística para captarla con amplitud e imparcialidad.

¿Qué nos dicen las cifras oficiales acerca del problema agrario? Procuraremos exponer su contenido en la forma más sencilla posible.

En Chile vive de la agricultura como actividad principal el 41 % de la población total del país, lo que en otras palabras significa que desde el punto de la población que actúa en esta industria ella es la más importante del país. Ahora bien, la población activa agrícola según el censo de 1930, es de 502,440 personas, que se descomponen en la siguiente forma: 148,632 patronos, 11,081 empleados, 238,158 obreros y 104,569 inquilinos. Si se observan estas cifras se ve desde luego la inmensa desproporción que existe entre el elemento patronal, constituido por agricultores independientes, y que llega apenas al 29,6 %, y el resto que lo forma una inmensa masa de asalariados sin verdadero arraigo a la tierra. El más alto porcentaje de patronos corresponde a Chiloé con 57 %, Tarapacá con 52 % y Cautín con 47 %, todo lo cual indica que en estas provincias existe una mayor división de la tierra, mientras la cuota patronal de Magallanes asciende a 8 %, la de Santiago a 10 % y la de Colchagua a 17 %. Es explicable que en territorio austral apenas poblado y que se destina al pastoreo existan latifundios, pero no lo es en cambio que en pleno centro del país, en torno al mercado consumidor más importante de la República, es decir en los primeros círculos concéntricos que la célebre teoría de Thunen destina al cultivo intensivo, se mantenga hasta la fecha el predominio de la gran propiedad.

Y tan real es en Chile el problema del latifundismo que la estadística ha logrado comprobar que el 62 % de la superficie explotable está en manos de sólo 568 propietarios. El siguiente cuadro, que detalla la superficie y número de los predios agrícolas en el país, muestra de manera gráfica la extensión del mal:

Extensión del predio	Número de propietarios	Porcentaje de propietarios	Superficie total que ocupan	Porcentaje de la superficie agrícola
MENOS DE 5 HECTAREAS	57.360	39 %	90.135 hect.	0 %
DE 5 A 50 "	63.004	43 "	1.134.138 "	4 "
DE 51 A 200 "	16.121	11 "	1.630.677 "	6 "
E 201 A 1000 "	7.139	5 "	3.177.472 "	12 "
DE 1001 A 50000 "	2.052	1 "	4.357.938 "	16 "
MAS DE 50.000 "	568	1 "	16.924.683 "	62 "
	146.244	100 %	27.313.043 "	100 %

Pero esto no es todo. Existen otras pruebas de que el latifundismo es una realidad y no una mera especulación librezca o demagógica. Examinemos, por ejemplo, el siguiente cuadro sobre el número y valer de las propiedades rurales en 1928:

Predios	Hasta de \$ 5.000	De \$ 5.001 a \$ 50.000	De más de \$ 50.000	Total
Número	135,609	60,881	14,246	210,736
Valor en \$ 1.000	272,831	892,247	4.904,171	6.069,249

Podemos observar que el valor de los predios asciende a 6.069.249 y que el valor de los predios de más de \$ 50.000 llega a 4.904.171, lo que significa en otras palabras que en un total de 210.736 predios. a 14.246 es decir 6,8 % corresponde el 81 % del valor de todos los predios.

Veamos ahora, qué distribución tienen los predios por provincia:

Total de predios por provincia		
PROVINCIAS	N.o de predios	Valor en \$ 1.000
Tarapacá	8.752	31.717
Antofagasta	2.635	25.440
Atacama	3.232	54.821
Coquimbo	11.950	186.715
Aconcagua	15.222	443.477
Santiago	3.656	882.793
Colchagua	32.180	726.006
Talca	14.873	442.280
Maule	21.180	349.202
Ñuble	25.486	351.865
Concepción	14.917	326.098
Bío. Bío	9.257	379.668
Cautín	13.133	665.854
Valdivia	10.363	435.858
Chiloé	22.689	226.130
Aysén	428	15.654
Magallanes	783	525.671
República	210.736	6.069.249

Es el cuadro anterior aparece la provincia de Santiago apenas con 3,656 predios, debiendo todavía agregarse que de ellos 1183 valen más de \$ 50.000 lo que viene una vez a probar lo aseverado anteriormente que en torno al centro de consumo más importante de la República domina la gran propiedad, debiendo en cambio primar la pequeña a base de cultivo intensivo.

El problema de la tierra existe pues en Chile en forma por demás aguda y un detenido estudio para su solución se impone con premura. El interés económico nacional así como también la tranquilidad social, seriamente amenazada, así lo exigen.

La labor de la Liga Social de Chile en la "Vanguardia Social Obrera".

La "Liga Social de Chile" tiene como finalidad específica la realización en nuestra patria del orden cristiano en el campo económico-social, de manera que llegue a imperar realmente la Justicia y la Caridad.

Basada en los principios de la "Rerum Novarum", de la "Quadragesimo Anno" y del "Código Social de Malinas", se adapta a la realidad chilena y a sus propias posibilidades de acción y extiende por el momento su actividad a las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción.

El trabajo de la Liga de Santiago se encuentra encauzado actualmente en dos ramas fundamentales. Por un lado la organización de los "Núcleos Profesionales" dedicados al estudio de sus propios problemas a la luz de los principios cristianos; y por otro, la formación de la "Vanguardia Social Obrera", institución autónoma que agrupa a obreros y empleados y cuyo modelo inspirador es la "J. O. C.". En estas líneas nos referiremos sólo a este último aspecto de su trabajo.

Compenetrada la "Liga" de la urgente necesidad de que se levante un movimiento cristiano-social en la clase trabajadora, coopera con su ayuda intelectual a la constitución de este impulso. Pero un movimiento auténticamente obrero y cristiano no se logra jamás, si previamente no existen jefes y apóstoles que, salidos del proletariado conozcan su psicología y sus necesidades y que además posean una recia contextura moral y una clara formación mental que les permita encauzarlo debidamente.

De aquí es que se haya comprendido que la labor sea ante todo la de formar el primer grupo de esos jefes, llenos

de apostólico entusiasmo. Con este objeto se ha creado el **“Instituto Social Pío XI”**. Actualmente funcionan dos cursos, el elemental y el superior. En el primero se dan clases de Religión, Historia y Geografía, Lectura y Redacción y Sociología; en el último, de Religión, Elementos de Filosofía, Redacción y Oratoria y Economía Social.

Estos cursos se realizan los Martes y Viernes de 7.15 a 8.45. Los estudios completos para recibirse de **“Propagandista Social”** durarán dos años.

Anexo al Instituto funcionan también servicios médico y jurídico gratuitos para sus miembros.

El trabajo actual de los componentes de la **“Vanguardia Social Obrera”** consiste en la penetración ideológica y en la atracción de nuevos elementos a la institución. Además existen cinco **“Círculos de Estudios Sociales”** en diversos sectores de la ciudad para atraer después el personal que resulte más constante y capaz al **“Instituto”**. Otro trabajo de gran interés es el de las conferencias con tribuna pública en los barrios más populares de Santiago; todos los que han asistido a ellas están compenetrados de su enorme importancia desde los más diversos puntos de vista.

La **“Liga Social de Chile”** ha comprendido el terrible y angustioso llamado de Pío XI, al decir al Abate Cardin, que el más grande escándalo de nuestro siglo es el haber perdido la Iglesia a la clase trabajadora; ella pues, en la medida de sus fuerzas, trata de terminar con ese escándalo que clama al Cielo venganza.

La **“Acción Popular”**

Como obra dependiente del Secretariado Económico-Social de la Acción Católica y con dirección autónoma está funcionando desde hace algún tiempo la institución denominada **“Acción Popular”**, que fué fundada el 1.º de Septiembre de 1934. A pesar del corto período de su existencia ha tomado ya un gran alcance y es interesante dar a conocer la labor realizada hasta el momento.

La actividad inicial de la obra fué la de establecer bolsas del trabajo en las distintas parroquias dependientes de una Central. En la actualidad ya no se trata sólo de una bolsa del trabajo en las distintas parroquias dependientes de social.

Existen en la actualidad 39 Centros de hombres y 25 de mujeres, lo que da un total de 64. El número de inscritos alcanza hasta la fecha a 10,598. La última semana de Abril asistieron 2,015 a la reunión semanal que tiene cada centro.

Los ofrecimientos de trabajo que en cada centro los miembros deben hacer, además de las ofertas que recibe la institución, han llegado a 22,193. Se ha ocupado hasta la fecha a 6,871 obreros y empleados de ambos sexos.

En cada reunión de los centros es básica la formación religiosa. Se han realizado numerosos bautismos, matrimonios religiosos, confesiones y comuniones. Ha habido además varios retiros para dirigentes.

Aparte de las concentraciones de los sectores, ha habido varias concentraciones generales, la última de las cuales fué organizada por los Equipos Sociales de la ANEC y asistieron 3.000 personas en el Teatro Balmaceda.

El Servicio Médico ha atendido 4,800 personas y el Consultorio jurídico a 2,025 personas. Especies donadas por el gobierno y que sumaban \$ 12,500 fueron repartidas el año pasado.

La Acción Popular está a cargo de un Directorio del cual dependen los siguientes departamentos: Económico, Finanzas, Beneficencia, Moral y Cultural. De sus jefes de departamentos dependen a su vez los jefes de secciones. Así, por ejemplo, el Departamento Cultural está dividido en las siguientes secciones: Escuela de Propagandistas; Escuelas Talleres; Bibliotecas, Reeducción de empleados; Reeducción de obreros; Espectáculos; Música; Deportes.

Además de los Centros parroquiales de obreros, existe un Centro de Empleados que funciona en el local social.

En el curso de este año, la directiva está empeñando en ir ampliando la labor de la institución, perfeccionando la organización y dando mayor efectividad al trabajo de los distintos departamentos y secciones.

“EL DIARIO ILUSTRADO”

Las mejores informaciones del país y el extranjero.
Su página de redacción no tiene competidor
en el país

Exija a los suplementeros **“El Diario Ilustrado”**

Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

NOTAS

BIBLIOGRAFICA

"FONDEMENTS D'UNE CULTURE CHRETIENNE". — por Henri Davenson — Cahiers de la Nouvelle Journée. 1934. — 162 páginas, seguidas de algunas notas sobre civilización y cultura y de algunas críticas bibliográficas.—

Es una síntesis muy completa del problema de la civilización moderna, tal como se ha planteado a nuestras generaciones.

"He aquí de qué se trata: éramos jóvenes, comenzábamos a vivir. Nuestra vida estaba allí, delante de nosotros, había que hacer algo con ella. Eramos todos intelectuales (lo entiendo en el sentido de que no se trataba ni de obreros ni de campesinos). Pues bien, muy pronto encontramos que esa bella resolución de no perder nuestra juventud, no era tan sencilla. ¿Cómo emplearíamos nuestra fuerza y nuestra inteligencia? Nada nos tentaba. Veíamos vivir a nuestros mayores, a nuestros padres. Nosotros no los despreciábamos ni los juzgábamos con soberbia; se nos ha pintado más malos de lo que éramos. No, pero no pensamos por un sólo instante en imitarlos. Parecía imposible adoptar su esquema de vida, su manera de pensar. Sentíamos todo esto de una manera confusa, mas bien pronto encontramos buenas razones para justificar nuestra desconfianza. Bruscamente nos dimos cuenta de que esta civilización, que se nos quería transmitir como un ideal, era en realidad una cosa bien pobre, insuficiente, decrepita, radicalmente viciada. Y es esta una impresión que, una vez sentida, no se olvida. "Hemos ido más allá de nuestra experiencia; hemos tratado de ver lo que ella encierra, y bien luego descubrimos, tras de la crisis actual, un malestar permanente. Hemos comprendido que drama de orden metafísico implica la historia de estos años". Y por eso podemos decir que "nuestro juicio sobre la civilización actual nos ha sido sugerido por nuestras experiencias, pero a continuación lo hemos ido fundando en la razón, y ya no depende de las impresiones que le dieron origen".

Y este juicio es duro. Analizando los diversos problemas parciales de la técnica y de las ciencias, para llegar a un juicio sobre la cultura de nuestra época, la califica el autor como "sólo un nombre y una vana apariencia". "Vosotros sabéis — escribe — lo que los físicos enseñan sobre las iridaciones de cuerpos muy delgados. Así es nuestra cultura; a primera vista ella aparece espléndidamente coloreada, centelleante, de colores variados, aproximaos a ella y veréis que sólo es una delgadísima capa de aceite que cubre barro. Todas las riquezas acumuladas por la cultura presente son sólo una ilusión óptica".

Exagerado podrá parecer semejante juicio, y sin embargo, es rigurosamente exacto si se considera que sólo puede hablarse de una verdadera cultura allí donde reina el orden, la armonía la subordinación de las diversas técnicas parciales a un principio superior de índole espiritual. Es sin duda alguna más perfecta la cultura de un pueblo mediocrementemente desarrollado en cuanto a los diversos elementos, pero que conserva en sus líneas generales la sub-

ordinación natural de la materia al espíritu, y de éste al Creador, que una civilización como la nuestra, caótica, sin sentido, y en la cual cada técnica especializada se desarrolla por su cuenta, despejando interiormente al hombre; convirtiéndolo en un esclavo.

Pero no se contenta el autor con formular un juicio crítico sobre la actual civilización, sino que ese mismo juicio viene a ser, en su obra, sólo la introducción de una doctrina positiva, dinámica, para solucionar el problema de la cultura. Frente al cuadro triste de una civilización que es sólo desorden, y una vez analizadas las causas del mismo, llega Henri Davenson a la conclusión que sólo una "cultura metafísica" puede considerarse como una verdadera, una cultura sana. "La noción de metafísica introduce en la cultura un factor nuevo. Mediante ella nos escapamos a la dictadura de las solas verdades de hecho, verdades múltiples, incoherentes, incapaces, como lo hemos visto, de servir de fundamento a un juicio de valor. Salimos de la etnología. Desde el momento en que un hombre acepta una metafísica, desde ese momento su cultura se encuentra repentinamente orientada; algo le da unidad y sentido, y para él vivir no es ya sólo participar en las costumbres de la tribu, en el modo de ser del ambiente, en la civilización etnológica; es tener un ideal, buscar manera de realizar un orden determinado del ser". Y el vicio mortal de la cultura moderna es justamente la carencia absoluta de un principio superior y único que la informe. "Desde hace cuatro siglos, a lo menos, nuestra civilización ha cesado de ser controlada, dirigida, purificada por una verdadera metafísica. Los últimos vestigios de la ciudad medioeval terminan de descomponerse ante nuestros ojos; sólo queda una inmensa ruina".

Pero en medio de esas ruinas tenemos una misión bien clara y concreta que cumplir. "No es una desesperación frenética la que me ha inspirado estas críticas vehementes a nuestra civilización, sino la certidumbre, llena de alegría, de que hay para nosotros algo que hacer dentro de ella. Es necesario solamente no equivocarse respecto del camino que se siga". Y este camino es para el autor, y ha de ser para nosotros, la vuelta precisamente a una cultura metafísica fundada en la Verdad cristiana. "No estamos abandonados en este mundo en ruinas. Hemos podido conocer la incertidumbre, pero no la desesperación. Somos cristianos". — Y de ahí lo grande y noble de nuestra misión. "Sólo depende de nosotros, de la pureza de nuestra fe, del ardor de nuestra acción, que la Verdad a nosotros confiadas resplandezca nuevamente sobre el mundo". Y en esta tarea, "no nos dedicaremos a parchar viejos edificios, a restaurar palacios en ruinas. Que otros vacilen aun, miren hacia atrás, prueben nuevamente la resistencia de esa madera carcomida. Nosotros sabemos que no hay nada que hacer con ella. No esperamos nada de nuestro tiempo. No tendremos más abrigo que el que nosotros mismos nos construyamos".

"Trabajad en lo profundo; no es tiempo aun de realizar una cultura común a todos, en la cual las almas, sometidas a las mismas disciplinas, se encuentran asociadas en las mismas manifestaciones. Que la nueva cultura sea la emanación de vuestra realidad íntima, y no, como hoy día, un vestido, un uniforme puesto por convención; que ella traduzca la acción verdadera de la Verdad sobre vuestro yo". Y por eso, la revisión de la cultura ha de empezar en nosotros mismos; en cada uno de nosotros.

El trabajo será duro y difícil. "Es necesario tener el valor de mirar las cosas de frente. Somos sólo una pequeña minoría perdida en un mundo pagano. Largo tiempo se han resistido los ambientes católicos a darse cuenta de este hecho; estaban engañados

por las sobrevivencias aparentes de la cristiandad medioeval. Creo que es necesario terminar con esas ilusiones: el mundo que nos rodea está profundamente descristianizado, y los recuerdos de una cristiandad ya perecida, que aun subsisten, no deben engañarnos. Me resisto a identificar el orden burgués con la civilización cristiana”.

“Es necesario resignarse a nuestro destino riguroso: viviendo en un medio hostil, nuestra vida será una lucha de todos los instantes: nuestra cultura será una cultura ascética; estaremos incesantemente ocupados en resistir a las sugerencias colectivas, y en revisar las ideas y costumbres de nuestro ambiente a la luz crúel de la única Verdad”.

“Temed sobre todo el contentaros con un remedo de Cristianidad. Se trata de rehacer la ciudad partiendo de cero, no de continuar la larga decadencia de una burguesía equilibrada. Volved a tomar contacto con la más auténtica tradición cristiana; tengo más confianza en aquel que alimenta su cultura con la lectura de los Padres, que en aquellos que nos predicán un retorno a Brunetiere o a Chateaubriand”.

Quizás a más de alguno chocará la extremada dureza de los términos empleados por el autor. Para muchos, negar todo valor a la cultura actual y sostener que la nueva Cristiandad ha de ser totalmente reconstruida, partiendo sólo de ruinas, sonará casi a herético, pues parece significar un desconocimiento de la inmutabilidad de la Iglesia, como asimismo de los muchos y grandes valores cristianos que también han florecido en los tiempos modernos.

Pero nada de eso. Juzgada nuestra cultura desde un punto de vista cristiano, de un concepto metafísico de la misma, es evidente que su valor, en cuanto a cultura sana, es nulo, pues el caos en que vivimos es justamente la antítesis de todo “orden”. Por lo demás, condenar la actual cultura no implica de ninguna manera desconocer la existencia de valores diseminados en ella; por el contrario, significa querer elevarlos y perfeccionarlos, incorporándolos en un todo armónico fundado en la unidad de la Verdad. “No se puede de ninguna manera decir que todo lo que ha precedido a nuestro tiempo sea falso”, y, como el propio autor lo reconoce, hablar de que sólo ahora se comienza a edificar una nueva Cristiandad (nueva en el sentido de la primera posterior a la medioeval), sólo puede entenderse en cuanto efectivamente se trazan recién los fundamentos más o menos completos de un nuevo orden social cristiano, sin que en ningún momento se desconozca la labor desarrollada por las generaciones anteriores desbrozando el campo de muchos errores, y, sobre todo, manteniendo incólume, aunque restringidos a un campo de aplicaciones muy pequeño, los principios sobre los cuales se apoya justamente la concepción de una Cristiandad perfecta. “No seremos nosotros, ni nuestros hijos, ni tampoco los hijos de nuestros hijos los que vean elevarse hacia el cielo los muros de la ciudad nueva, de la nueva catedral. A nosotros nos toca solamente la tarea oscura de comenzar este gran trabajo; de instalar la obra, limpiar el terreno, trazar los cimientos”. Y así como las generaciones futuras, al continuar la construcción, se basarán en lo ya hecho, así también nuestras generaciones buscarán como parte del material de construcción los valores cristianos elaborados por las anteriores. La construcción de la ciudad de Dios no es misión de una sola ni de varias generaciones, sino de todos los hombres de buena voluntad que, con un corazón puro y una intención recta se dediquen a ella.

En resumen, la obra de Henri Davenson es un valiosísimo aporte al movimiento actual de renovación cristiana. Con la se-

guridad que da la conciencia de la Verdad, expone claramente el problema de la cultura tal como se presenta a una generación dispuesta a vivir los preceptos del Evangelio.

Es de desear que se publique entre nosotros alguna edición española de esta obra.

Julio Philippi.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL DERECHO. — por Francisco Vives. — Santiago de Chile. — 1936.—

Soy del grupo que muchas veces en las tardes se reúne en el escritorio de Don Francisco Vives. Vamos allí a conversar sobre cosas diversas. Pasan por esas conversaciones temas de actualidad, de literatura, de filosofía, de política en un desfile interminable, tan interminable como el desfilar de estudiantes en las mañanas universitarias por la oficina del Pro-Rector. Los que ahí nos juntamos tenemos preocupaciones diversas y variadas, pero dentro de una gran unidad de sentimientos y de ideales. Hay — como diría Ortega — sintonización de espíritus. Y aquí está precisamente una de las características de la personalidad de Don Francisco Vives: sabe ser siempre elemento de unidad dentro de la compleja y múltiple variedad.

Así, muchas tardes, mientras se hojean libros y revistas desparramados sobre la mesa, vamos, a nuestro modo, “arreglando el mundo”.

Pero no sólo como consejero y como orientador de juventudes en la conversación personal es maestro Don Francisco Vives. Lo es también desde la cátedra universitaria. En el curso de Introducción al Estudio del Derecho va disciplinando mentalidades en el saber básico de la formación jurídica. Y recientemente ha reunido en un libro sus apuntes de clase. Es la primera parte de una obra que pronto ha de terminar.

Abarca esta primera parte el estudio del acto humano: deber y derecho. Después de comenzar con un estudio sobre la clasificación de las ciencias, hace una explicación acerca de la ciencia moral, para entrar después en el estudio del acto humano, antecedente lógico para el estudio de la Filosofía del Derecho. “Así como no se concibe — dice — el estudio de las Matemáticas sin un conocimiento de la doctrina de los números, así el orden jurídico, las nociones del derecho, los conceptos de justicia y de ley deben ir acompañados de un conocimiento previo de los distintos modos de obrar del hombre”. Y este estudio debe empezar por los conceptos de bien y de fin — intrínsecos del acto humano — y por el conocimiento del orden moral, a la vez que de la subordinación del acto humano libre al orden y a la ley moral.

La doctrina acerca del origen del deber y del derecho están expuesta con extraordinaria claridad por Don Francisco Vives y es la base para estudiar más adelante en otros capítulos las doctrinas jurídicas. En estos capítulos, los últimos de este primer tomo, quedan refutadas las doctrinas jurídicas que identifican la ley con el Derecho y afirman que es el Estado quien crea el derecho, como las doctrinas abstractas más modernas entre cuyos teóricos, el señor Vives destaca a Hegel, Fichte y Kant. Frente a la escuela historicista, como frente al materialismo histórico, definido por Marx, se alza la concepción del Derecho Natural que halla su principal expositor en Santo Tomás de Aquino.

El libro del señor Vives, dedicado especialmente a los alumnos de la Universidad Católica, es una síntesis documentada y clara que puede servir no sólo a los estudiantes de esa Universidad, sino a todos aquellos que deseen formarse un criterio sólido en estas materias que son básicas para comprender los graves y profundos problemas sociales que sacuden al mundo contemporáneo, de manera de orientarse para actuar frente a ellos.

Manuel Garretón W.

A PROPOSITO DE LA CONDENACION DE LA OBRA, DEL P. GETINO.—

En nuestro número anterior informamos a los lectores de "Estudios" que la obra del dominicano español, Padre Luis Alonso Getino, acerca "Del gran número de los que se salvan", ha sido colocada por la S. Congregación del Santo Oficio en el Índice de los libros prohibidos.

Como un complemento a esta noticia nos complace dejar constancia que el religioso afectado por la sanción canónica ha expresado en carta abierta al "Debate" y al "A B C" de Madrid, publicada el 18 de Marzo último, que la acata humildemente en todas sus partes. "Para que los fieles reciban — son sus propias palabras — alguna noticia que les repare el natural escándalo, sepan que al enterarme yo por un periódico de la noche, el día 5 de este mes de Marzo, del desastre de ese para mí tan acariciado trabajo, entré inmediatamente en el oratorio a desahogarme ante Jesús Sacramentado (en cuyo honor había escrito mi libro), redacté in continenti un documento de sumisión a la Santa Sede y me fuí al teléfono a ordenar a la editorial de la edición segunda que suspendiera todos los trabajos... Lo que en este momento como católico y como religioso me cumple, es acatar con humildad el fallo de condena de la edición primera y entender en la depuración de la segunda, si todavía fuesen pocas las noventa y tantas enmiendas que contiene. Vivir y morir en comunión ininterrumpida con la silla de Pedro, a quien N. S. Jesucristo encomendó la custodia de su rebaño, es para mí un imperativo teológico y una garantía de acierto en lo que más importa acertar, que es en el problema de la salvación del alma. "Ubi Petrus, ibi Ecclesia".

Bienvenidas a Jesús

¿Quiere usted prepararse para la Comunión meditando una escena de los Evangelios? Compre las famosas «Bienvenidas a Jesús» de la Madre Mary Loyola, traducidas por primera vez al español.

Librería Cultura Católica

DELICIAS 1626

A 5, 7 o 14 pesos, según la pasta

Librería Zamorano y Caperán

COMPAÑIA 1015-1019 — SANTIAGO — CAS. 362 — TEL. 80728

OBRAS NACIONALES, DERECHO, RELIGION, HISTORIA,
GENEALOGIA, ETC.

FRANCISCO VIVES E.—Introducción al Estudio del Derecho	\$ 22.—
A. ALESSANDRI R.—“Teoría de las Obligaciones”, 2. ^a edición corregida	50.—
BORJA.—Derecho Civil 7 volúmenes	
BARROS ERRAZURIZ.—Derecho Civil, 5 vols. . . .	125.—
RAVEAU.—Derecho Constitucional 2 vols.	35.—
FOBLETE.—Tratado de Hacienda Pública	12.—
CODIGO de Procedimiento Penal, tela	5.—
CODIGO de Procedimiento Civil, tela	5.—
TAGLE.—Legislación de Minas, Historia de las principales legislaciones de Europa y América, 3 volúmenes	50.—
F. OTERO E.—Jurisprudencia del Código Civil Chileno, 6 volúmenes	160.—
SILVA BASCUÑAN.—La Partición de Bienes, 2. ^a edición, pasta \$ 18, rústica	12.—
MONS. CARLOS CASANUEVA.—El Cura de Ars	3.—
OLGIATI.—Silabario del Cristianismo	6.—
M. LARRAIN ERRAZURIZ.—Piedad y Liturgia	3,60
MONTERO.—Compendio de Historia de Chile	3,50
MORENO.—Historia militar de la Expedición Libertadora del Perú en 1820	6.—
G. BULNES.—Historia de la Expedición Libertadora del Perú, 2 vols., pasta	35.—
CRESCENTE ERRAZURIZ. — Historia de Chile, 10 volúmenes	200.—
V. MACKENNA.—Diego de Almagro	6.—
V. MACKENNA.—Las dos Esmeraldas	30.—
V. MACKENNA.—Tarapacá, 2 vols.	50.—
ESPEJO.—Relaciones de Méritos y servicios de funcionarios del Reino de Chile	20.—
ESPEJO.—Nobiliario de la antigua Capitanía General de Chile, 2 vols.	140.—
ESPEJO.—Los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles	25.—
CUADRA.—Familias coloniales tomo II	15.—
CUADRA.—Familias coloniales, tomo III	12.—
CUADRA.—Familias coloniales, tomo IV	12.—
J. MUJICA.—Nobleza Colonial de Chile	75.—
R. VERGARA A.—Mes del Sagrado Corazón	3.—
R. VERGARA A.—María, su Vida, sus Dolores, su Gloria.	3,50
R. VERGARA A.—Tratado de Oratoria Sagrada, pasta \$ 7,50; rústica	4,50

Talleres "Claret"
Avenida 10 de Julio 1140
SANTIAGO.

Precio \$ 2

